

REUTILIZACIÓN DE MATERIALES PÉTREOS Y USO DE CANTERAS EN EL ABASTECIMIENTO DE LA ARQUITECTURA VALENCIANA DE ÉPOCA FORAL*

DR. LUIS ARCINIEGA GARCÍA
Universitat de València

RESUMEN:

En el contexto de Reino de Valencia, esta investigación tiene la intención de ahondar en el suministro de piedra a la capital y sus alrededores. Por un lado, se pretende profundizar en la reutilización de materiales pétreos; por el otro, en la explotación de las canteras. De manera conjunta se analizan las características físicas y simbólicas de los materiales, y se vinculan a obras construidas.

PALABRAS CLAVE: Abastecimiento de materiales, Piedra, Reutilización, Canteras

ABSTRACT:

Against the background of the Kingdom of Valencia, in this paper I will consider the supplying of stone, mainly to the capital and its surroundings. On one hand, it intends to delve into the reuse of the stony remains of the past; on the other, into the mining of the quarries. It analyzes both physical and symbolic characteristics of materials, linked to constructed works.

KEYWORDS: Supply of materials, Stone, Reuse, Quarries

* El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto I+D «Recepción, Imagen y Memoria del Arte del pasado» (HAR 2013-48794-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Consideración y conocimiento de piedras en tierras valencianas

En la elección de los materiales de una obra se hallaba buena parte de la propia definición de la arquitectura; en concreto, la *firmitas* y la *venustas*, puesto que la selección del material otorgaba la resistencia y textura del edificio. Desde el primer tratado de arquitectura conservado sabemos del aprecio por los materiales pétreos y la importancia de su localización. Así lo muestra Vitruvio al tratar la procedencia de los materiales y al señalar los honores que un pastor recibió tras hallar una cantera que permitió la construcción del templo de Diana en Éfeso.¹ Este habitual comportamiento es el que dominó en el área valenciana durante la Antigüedad, puesto que lo más común fue abastecerse del entorno. Únicamente a partir de Augusto, en la época imperial romana, se desarrolló el gusto por los materiales más nobles para la ornamentación. Las obras enciclopédicas de la Antigüedad y la alta Edad Media, como *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y *Etymologiae* de san Isidoro de Sevilla, insistieron en esta idea, que pasó a Bartolomeus Anglicus en su *De proprietatibus rerum* (mss. h. 1240 e impreso en castellano desde 1494). En el libro XVI, que trata sobre piedras y metales, destaca el análisis de la cal, el yeso, las piedras, el alabastro y, siguiendo en gran medida a Plinio, el mármol, piedra noble que presenta gran diversidad cromática y mayor dureza, y «del qual se hacen los ricos muy nobles edificios de casas y torres».

El carácter representativo del mármol se mantuvo en el tiempo; de hecho, poco difieren las palabras anteriores con las que a comienzos del XVII Diego de Covarrubias utilizó en la voz *mármol*: «Esta piedra se fabrican los edificios de los templos sumptuosos, y casas reales y magnificas».² Respecto a la piedra en general, durante la época bajomedieval cristiana se forjó su carácter simbólico. En esta labor destaca la contribución de Guillaume Durantis (o Durando) en el siglo XIII y culminó con el establecimiento de la ceremonia de la primera piedra en el inicio de las construcciones religiosas.³ Precisamente, la base de la ceremonia son las referencias bíblicas que refuerzan el carácter alegórico y simbólico de la piedra como evocación de Jesucristo. Una relación que se extendía a los orígenes de dichas piedras desde la cantera, pues habitualmente la montaña tenía una connotación teológica.⁴ Algunas representaciones cuya iconografía es proclive a mostrar actividades de construcción aúnan la preocupación por las dos facetas. Así sucede, por poner

¹ Marcus VITRUBIUS POLION, *De architectura libri decem* (Mss. siglo I a.C.), libro X, cap. 7.

² Sebastián COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611, f. 540v.

³ Una revisión general del tema en Luis ARCINIEGA GARCÍA, «La ceremonia de la primera piedra en España: símbolo y memoria», en *Congreso Español de Historia del Arte (CEHA)*, Castellón, Universitat Jaume I, 2013, p. 435-465.

⁴ En el Antiguo Testamento las montañas son lugares en los que Dios se manifiesta, y en el Nuevo son escenarios de la vida de Cristo (el monte de las Bienaventuranzas, el monte Tabor, el monte Calvario, el monte de la Ascensión...).



FIGURA 1: Tabla del retablo de Santa Bárbara, palacio condal de Cocentaina, último cuarto del siglo XIV

un ejemplo del ámbito valenciano, con una de las tablas del retablo de Santa Bárbara, palacio condal de Cocentaina, del último cuarto del siglo XIV, donde se observan las labores de construcción en piedra de la torre y prisión de la santa, y al fondo el paisaje de montañas que recuerda el perfil de una cantera; frecuente por otra parte, en las representaciones italogóticas del periodo (fig. 1).

En la Edad Moderna, por un lado, el *Pontificale Romanum* difundió el carácter alegórico de la piedra, a partir del impreso en Roma por Stephani Planck en 1485; por otro, los tratados de arquitectura mantuvieron la misma consideración por la piedra como el material que mejor atendía en la mayoría de los casos a la *firmitas* vitruviana, tal como avalaba la consuetudinaria práctica del oficio. Su con-

sideración queda claramente expuesta en el cuestionario de las *Relaciones topográficas* ordenadas por Felipe II (1575), pues entre los más de cincuenta puntos del cuestionario, el 24 pedía que se especificara «Si hay minas de oro, plata, yerro, cobre, plomo, azogue y otros metales y minerales de tinturas y colores, y canteras de jaspes, marmor y otras piedras estimadas»; y el 30 incidía en el uso de materiales básicos de la construcción y su dependencia al solicitar información sobre «La suerte de las casas, y edificios que se vsan en el pueblo, y de que materiales son, y si los hay en la tierra, o los traen de otra parte».⁵

Las *Relaciones topográficas* no llegaron a tierras valencianas, pero con anterioridad respondió escuetamente a esta inquietud Pere Antoni Beuter,⁶ que sirvió al comenario que en la obra de Abraham Ortelius *Theatrum orbis terrarum* (Amberes, 1584) acompaña a su primera representación cartográfica, el mapa «Valentiae regni... typus» (347 x 495 mm), reimpresso en numerosas ocasiones, como en la edición en castellano de 1588, y cuya información cartográfica se atribuye a Jerónimo Muñoz y la escrita a Fadrique Furió Ceriol.⁷ En concreto, la leyenda que servía de breve descripción del reino destacaba algunos de sus materiales y minerales: en Ayodar oro, en Boriol plata, en el cabo Finestrat y en Jávea hierro (Beuter sitúa las minas de plomo y hierro en el monte Montgó), en el término de Segorbe los restos de una cantera que antiguamente abasteció de losas a Roma (Beuter señala que fueron «columnes bellissimes»), y en Picassent alabastro, alumbre, rubio, cal y yeso (Beuter indica que en el reino se encontraba abundancia de mármoles y alabastros, y especifica la belleza del alabastro de Picassent). La deuda, que no copia, del texto de la obra de Ortelius con la de Beuter es explícita, pues además dice que Valencia era venerable por su antigüedad, donde abundaban los mármoles antiguos con letreros romanos, que en el mismo siglo fueron transcritos por Beuter y Ambrosio Morales. El mapa «El Reyno de Valencia...» (1683, 690 x 1.000 mm) del jesuita Francisco Cassaus, siguió en gran medida la información anterior, pero al citar Jávea destaca su alabastro y no menciona Segorbe. Sí lo hizo Juan Álvarez de Colmenar, que lo vinculó expresamente a la antigua *Segobriga*,⁸ y Tomás López

⁵ Catalogadas, contadas y agrupadas por el P. M. Miguélez, aparecieron los primeros índices en *La Ciudad de Dios* (1914, 1915 y 1925), posteriormente, en Julián ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los Códices Españoles de la Biblioteca del Escorial. I. Relaciones Históricas*, Madrid, 1917. Después en Alfredo ALVAR EZQUERRA, Elena María GARCÍA GUERRA y María de los Ángeles VICIOSO RODRÍGUEZ (ed.), *Relaciones topográficas mandadas hacer por Felipe II*, Madrid, CSIC, 1993-1995, 4 vol.

⁶ Pere Antoni BEUTER, *Primera part de la historia de Valencia que tracta deles Antiquitats de Spanya, y fundacio de Valencia*, Valencia, 1538, libro I, cap. IV, f. XVIIv.

⁷ Sobre la cartografía valenciana citada en este trabajo, Víctor NAVARRO y Enrique RODRÍGUEZ GALDEANO, *Matemáticas, cosmología y humanismo en la España del siglo XVI. Los Comentarios al segundo libro de la Historia Natural de Plinio de Jerónimo Muñoz*, Valencia, 1998; Víctor NAVARRO, *Jerónimo Muñoz. Introducción a la Astronomía y la Geografía*, Valencia, 2004; Vicente GARCÍA EDO y Albert VENTURA, *El primer mapa del reino de Valencia: 1568-1584*, Castelló, 2007; Vicenç M. ROSELLÓ I VERGER, *Cartografía històrica dels Països Catalans*, Valencia, 2008.

⁸ Juan ÁLVAREZ DE COLMENAR, *Les Delices de l'Espagne & du Portugal...* Leiden, 1707.

de Vargas, en su mapa del reino de Valencia de 1757, destacó sus canteras de mármol. En este punto cabe precisar que la información de Ortelius sobre la exportación de piedra en época romana desde Segorbe tiene una base endeble; al igual que la afirmación poco después del cronista Gaspar Escolano que habló de la exportación hacia Roma del alabastro de Picassent. Los estudios petrográficos han identificado en Segorbe canteras de toba calcárea y de caliza travertínica de color anaranjado, pero tuvo una difusión regional. Por el contrario, la caliza marmórea de Buixcarró, en el municipio de *Saetabis* (Xàtiva), sí tuvo una notable presencia en *Hispania*, e incluso se ha señalado un ejemplo en Roma.⁹ Las afirmaciones de la Edad Moderna no se basaban en fuentes arqueológicas, sino literarias. Por esta razón, es fácil entender que la información difundida por Beuter y Ortelius partía de la errónea identificación de Segorbe con *Segobriga* (provincia de Cuenca), donde a su alrededor abundaba el *lapis specularis* o espejuelo, tal y como apuntó Plinio el Viejo.¹⁰ Un error extendido gracias a la imprenta por Antonio Nebrija en el prólogo de su *Vocabulario*, cuando entre los argumentos que utilizó para mostrar lo irreconocible que era España a tenor de los textos antiguos señaló: *Ubi in Tarraconensi ad Segobriga lapidis specularia metalla?*

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII sí hay una sistemática información sobre las principales canteras valencianas. El primero en tratarlas fue el académico Antonio Ponz, natural de la castellonense Bejís, que en su acometimiento contra las obras barrocas identificó dos aliados: las academias de Bellas Artes y las canteras de piedras duras,¹¹ pues las primeras dictarían las normas y las segundas arrinconarían las licencias barrocas facilitadas por la ductilidad de la madera. En concreto, entre las canteras de piedras ornamentales, que principalmente llama jaspes, destacó las de Náquera, que abastecían a las iglesias de Valencia y otros lugares, y las de Serra de mármol negro; las de Barxeta, Buixcarró y Xàtiva; y las de Calig y Cervera.¹² Pocos años después, el botánico A.J. Cavanilles amplió la riqueza mineral de tierras valencianas en su diario manuscrito (1792-93),¹³ que sirvió a sus *Observaciones del Reyno de Valencia* (1795-97). En la segunda mitad del siglo XIX apare-

⁹ Sobre la difusión del Buixcarró véanse los trabajos de Rosario Cebrián Fernández. El más actualizado, que muestra su gran extensión en *Hispania* es «Las canteras de Buixcarró y el uso del *marmor Saetabitanum*», en *El marmor en hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, Madrid, 2014, p. 155-168. Sobre su posible llegada a Roma, Begoña SOLER, «Los marmora de la Tarraconense y su difusión en *Carthago Nova*. Balance y perspectivas», en *Marmora hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, p. 121-165; p. 131.

¹⁰ M^a José BERNÁRDEZ GÓMEZ y Juan Carlos GUIASADO DI MONTI, «Las referencias al *lapis specularis* en la *Historia Natural* de Plinio El Viejo», *Pallas. Revue universitaire d'Études Antiques*, núm. 75 (2007), p. 49-57.

¹¹ Antonio PONZ, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Valencia, 1772-1794, vols. XVIII; 1774, libro IV, carta IV, n^o 26.

¹² Antonio PONZ, 1774, libro IV, carta IV, n^o 24; carta VII, n^o 8; carta X, n^o 14.

¹³ Neus LA ROCA CERVIGNÓN, «Canteras, minas y cortes observados en los viajes de Cavanilles», *Cuadernos de Geografía. Universidad de Valencia*, núm. 62 (1997), p. 425-454.

cieron los primeros bosquejos geológicos, así como tratados específicos, como el de Ventura Ferrada de 1868, que en tierras valencianas destacó: en la capital las piedras arcillosas, tobas, que solían emplearse como argamasas; en Manises, Moncada, Paterna y Torrent las de cales; y en Oliva las de calizas micáceas que solían emplearse como mármol.¹⁴

En definitiva, el conocimiento escrito y cartográfico de las canteras fue poco consistente y principalmente centrado en las de piedras ornamentales; esto es, mármoles y alabastros. Únicamente desde finales del siglo XX se han realizado estudios petrográficos que permiten avanzar en la identificación de la procedencia de la materia prima. No obstante, las dificultades siguen siendo considerables. Primero, porque este tipo de estudios son escasos. Segundo, porque resulta muy complicado identificar canteras históricas, pues frecuentemente quedan colmatadas u ocultas por la vegetación o el desarrollo urbano, o han perdido las evidencias de extracción antigua a consecuencia de su explotación continuada; además, son muy notables las diferencias entre el comportamiento de la piedra en los edificios de la que muestra la cantera. Tercero, porque se ha fijado con cierta ligereza una procedencia basándose en la cercanía de una cantera ante características físicas similares. Cuarto, porque la documentación a veces utiliza términos que hacen referencia a unas calidades reconocidas y no tanto a una procedencia geográfica exacta. En ocasiones el lugar de comercialización puede otorgar un nombre, como ocurre con diferentes tipos distribuidos desde Tortosa; en otras, el uso destacado en una obra confiere una denominación, como sucede con la piedra caliza de Santa Tecla y el jaspe de la Cinta, por utilizarse en capillas del mismo nombre en las catedrales de Tarragona y Tortosa, respectivamente; acto que en sí supone una cierta aculturación de piedras de amplia tradición romana. Finalmente, porque es frecuente encontrar los mismos topónimos en lugares distintos, como es el caso de Rocafort, que se encuentra en Godella, Alginet, etc., y un mismo municipio puede contener piedras de características muy distintas.

En la medida de lo posible se busca un abastecimiento lo más cercano posible. Por esta razón, para este acercamiento a las canteras del Reino de Valencia nos hemos centrado en su capital y alrededores, puesto que permite una muestra representativa por sus condiciones geográficas (posición central del reino y con puerto que favorece el comercio), poblacionales (con mucho la de mayor número de habitantes) e históricas (condición de capital, sede de las principales instituciones y con derecho a obtener piedra de cualquier parte del Reino). Por lo que respecta al marco temporal, los límites de nuestro estudio se encuentran en la realidad política y cultural definida por el Reino de Valencia desde su constitución con la conquista cristiana de Jaime I (h. 1232-1245) hasta la pérdida de los fueros

¹⁴ Ventura FERRADA, *Tratado elemental de las rocas, y materiales mas usados en construcciones, o manual practico recopilado de datos necesarios y esenciales al mejor conocimiento de unas y otras*, Madrid, 1868.

a comienzos del XVIII. No obstante, se realizarán referencias a los momentos que enmarcan estos límites.

Procedencia de las piedras: reutilización y canteras

El uso de materiales para la construcción presentaba un claro determinismo del medio. En el caso de los más esenciales su abastecimiento adquirió en ocasiones la condición de vitualla, como sucedió con la madera en Valencia, entendida como cosa necesaria para la vida y que requería un control del municipio, pues debía transportarse salvando grandes distancias en un proceso complejo.¹⁵ La piedra fue un material más accesible, por lo que la reglamentación municipal no fue tan exhaustiva. Simplemente, desde diciembre de 1239 Jaime I mediante privilegio cedió los derechos de explotación de las canteras de cal, yeso y piedra para molinos y construcción.¹⁶

La piedra se encontraba en edificios ya construidos, lo que suponía ahorro en la talla y transporte, y ofrecía garantías sobre el comportamiento del material a lo largo del tiempo; además, el uso de *spolia* podía adquirir connotaciones de prestigio y simbólicas. Ocasionalmente la piedra se hallaba casualmente al explorar una oquedad o al realizar obras de ingeniería, como caminos y labores hidráulicas, así como en la búsqueda de minas de metales, que podrían proporcionar mayores beneficios. En otros casos la naturaleza mostraba generosamente los pedregales de mayor dureza, como sucedía frecuentemente en las muelas (en la toponimia catalana *tossal* o *puig*), así como en los barrancos, donde el curso fluvial seleccionaba los bloques de mayor tenacidad y creaba paredes similares a una explotación humana. Finalmente, y como es obvio, la principal fuente de abastecimiento eran las canteras tradicionales, que frecuentemente se abandonaban si la demanda no era constante.

La búsqueda del material pétreo adecuado solía centrarse en valorar diversas variables según el uso que se le diera. De este modo, en algunos casos se podría ponderar los valores cromáticos, la capacidad de pulimento, la tenacidad, la impermeabilidad, etc., mientras que en otros se buscaba atender las necesidades con el menor coste posible o/y la mayor fiabilidad; por ejemplo, reducir peso en la estructura y que trabase bien con el aglutinante, en lo que destacaba la piedra con algo de porosidad. Una vez fijados los requerimientos de la obra, su viabilidad dependía principalmente de tres factores. Por un lado, de la tenacidad de la roca que

¹⁵ Luis ARCINIEGA GARCÍA, «El abastecimiento fluvial de madera al Reino de Valencia», en *La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera*, Cuenca, 2011, p. 99-134.

¹⁶ Juan Vicente GARCÍA MARSILLA y Teresa IZQUIERDO ARANDA, *Abastecer la obra gótica. El mercado de materiales de construcción y la ordenación del territorio en la Valencia bajomedieval*, Valencia, 2013, p. 50.

establecía las condiciones de extracción y talla. Por otro, de su capacidad para abastecer de manera constante la fábrica con materiales que se comportaran de manera similar y permitieran una estimación exacta para fijar los precios, así como salarios y/o destajos; y en este punto, ante el uso esporádico de muchas canteras, solía ser determinante que estuviera activa en el momento en el que surgía la necesidad, y/o que el maestro responsable de la obra dispusiera de su propia cantera. Finalmente, de su accesibilidad y condiciones de transporte. En este caso, más que la estricta cercanía tenía relevancia las posibilidades de comunicación. Los tratados siempre ponderaron la vía acuosa, que en tierras valencianas por el régimen de sus ríos prácticamente quedaban reducidas a las marítimas. En su defecto, era imprescindible la existencia de caminos transitables para carros. Para el mantenimiento de los mismos se podía cobrar un pago a los vehículos de mayor tracción y peso, que recaudaban funcionarios municipales o los arrendatarios de estos derechos, o que los carreteros pagasen mediante jornales de trabajo. La piedra caliza que principalmente abasteció la capital descendía por el camino de Lliria y Burjassot, donde además se encontraban los silos de la ciudad.

Las construcciones del pasado como cantera

La primera fuente de abastecimiento de materiales eran las construcciones pre-existentes más cercanas. En ocasiones se reaprovechaban estructuras, en otras simplemente los materiales, principalmente los sillares y las piezas de especiales características por el material o el uso de motivos decorativos e inscripciones. Las intenciones en el uso o rechazo de los materiales podían ser muy variadas y recogidas en el significado del término *spolia*, pues hace referencia tanto a despojos como a botines. Por lo tanto, desde criterios sin profundidad de valoración histórica, y que comprendían usos meramente funcionales y/o de singularidad, hasta otros de hondura ideológica, pasando por criterios estéticos u ornamentales que podían fluctuar entre las dos posibilidades anteriores.¹⁷ Obviamente, la disyuntiva se acentuaba con un cambio cultural, resultado frecuentemente de un colapso.

¹⁷ Sobre este tema Salvatore SETTIS, «Continuità, distanza, conoscenza: tre usi dell'antico», en *Memoria dell'antico nell'arte italiana*, Torino, 1985, III, p. 373-486; Michael GREENHALGH, *The survival of Roman Antiquities in the Middle Ages*, London, 1989; Anthony CUTLER, «Reuse or use? Theoretical and practical attitudes toward objects in the Early Middle Ages», en *Ideologie e pratiche del reimpiego nell'alto Medioevo. Atti delle settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, XLVI, Spoleto, 1999, p. 1055-1079; Bryan WARD-PERKINS, «Re-using the Architectural Legacy of the Past, entre idéologie et pragmatisme», en *The idea and ideal of town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden, 1999, p. 225-244; Lex BOSMAN, *The power of tradition: Spolia in the architecture of St. Peter's in the Vatican*, Hilversum, 2004; Philippe ARAGUAS, «Spolia/Contrefaçon, deus modalités d'appropriation du passé, pour quelles élites?», *Hortus Artium Medievalium*, núm. 13/2 (2007), p. 347-358; Dale KINNEY, «The concept of Spolia», en *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Oxford, 2006, p. 233-

Este solía ocurrir como desenlace de una tensión militar que suponía destrucción material y el establecimiento de nuevas estructuras y pensamientos, que incluían una valoración sobre los vestigios del pasado.

El reaprovechamiento de materiales romanos en época paleocristiana y medieval ha sido el más estudiado en la geografía peninsular¹⁸. Por ejemplo, en Barcelona y su área los estudios han mostrado cómo de los primeros reaprovechamientos estrictamente constructivos, que podrían incluir el uso de sillares y la fabricación de mortero, se dio paso a otros suntuarios y de prestigio, que incluso podrían justificar la importación de vestigios desde *Tarraco*.¹⁹ La ocupación islámica en Cataluña fue corta y superficial por lo que se mantuvo un pasado romano, que comenzó a desfigurarse a partir del siglo XI.²⁰ En el caso de las tierras valencianas el proceso de reutilización y transformación se realizó de modo más temprano e intenso. Posteriormente, el pensamiento cristiano atribuyó la pérdida de vestigios romanos a los tiempos de godos, por enemistad tras el combate, y a los de los musulmanes, de diferente orientación cultural. Así lo defendía el cronista Escolano al tratar la transformación de Sagunto y al hablar de Dénia, en la que denunciaba cómo los musulmanes transformaron el templo romano, «Y queriendo como Ximios remedar el estilo de los Romanos, dexaron por las paredes algunos letreros Aravigos, que estan rezando sus varias fortunas».²¹ Lo cierto es que de las primeras conquistas cristianas se emplearon los antiguos vestigios de modo parecido. Según la tradición el rey Jaime I mandó edificar San Mateo «de las ruynas y piedras de la antigua Tyrige».²² La conquista cristiana, como sucedió en Mallorca, inició un periodo de convivencia con otras confesiones en un ambiente de cruzada. En este contexto coexistió un firme deseo de transformar el urbanismo; de cristianizarlo con la con-

52; Richard BRILLIANT y Dale KINNEY (ed.), *Reuse Value. Spolia and Appropriation in Art and Architecture from Constantine to Sherrie Levine*, Farnham, 2011. En este caso, especialmente los textos de los editores, pioneros en el tema, así como los de Arnold Esch, Paolo Liverani, Michael Greenhalgh y Michael Koortbojian.

¹⁸ Marcos MAYER, Aurelio ÁLVAREZ e Isabel RODÀ, «Los materiales lapídeos reaprovechados en construcciones medievales en Cataluña: la ciudad de Barcelona y su entorno», en *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Âge*, París, 1987, p. 529-558; Luis CABALLERO y J. C. SÁNCHEZ SANTOS, «Reutilización de material romano en edificios de culto cristiano», *Antigüedad y cristianismo*, vol. VII (1990), p. 431-485; Manuel Antonio CASTIÑEIRAS, «La reutilización de piezas romanas y medievales en Galicia», *Brigantium*, núm. 6 (1990), p. 77-90; M^a de los Ángeles UTRERO e Isaac SASTRE DE DIEGO, «Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?», *Anales de Historia del Arte*, 22, núm. especial (II), 2012, p. 309-323; José Carlos SÁNCHEZ PARDO, «El reuso de materiales y estructuras antiguas en las iglesias altomedievales de Galicia. Casos, problemas y motivaciones», *Estudios do Quaternário*, núm. 12 (2015), p. 95-110.

¹⁹ M. MAYER, A. ÁLVAREZ e I. RODÀ, *Op. cit.*

²⁰ Philip BANKS, «The Roman inheritance and topographical transitions in early medieval Barcelona», en *Papers in Iberian Archaeology*, Oxford, 1984, p. 600-634.

²¹ Gaspar ESCOLANO, *Segunda Parte de la Década Primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Valencia, 1611, libro VI, col. 121.

²² *Ibidem*, libro VIII, col. 664.

versión de espacios, como las antiguas mezquitas y algunos centros de poder, y con la reutilización excepcional de piezas de especial singularidad por el material empleado y su cuidada labra. En este comportamiento confluía el abaratamiento de costes, pero también la capacidad de evocar la magnificencia y la conmemoración de la conquista. Por otro lado, con un carácter de adscripción combativa puede entenderse el uso de algunos vestigios romanos, pues aportaban la prueba de un pasado del tiempo de los Evangelios. Estos criterios de aculturación se aprecian en Valencia en el palacio del Real, donde las fuentes señalan la presencia de inscripciones romanas y el «pati del palau dels Marbres», así como en la iglesia de la orden militar de San Juan del Hospital, pues el arco toral descansa sobre columnas de fuste, probablemente preislámico, con capitel califal del siglo X; en Xàtiva en la ermita de San Félix con su ara cristiana, las inscripciones romanas y los fustes y capiteles romanos, visigodos e islámicos incorporados; y en Llíria en la iglesia de santa María (después de la Sangre) con inscripciones romanas y columnas de la antigua mezquita.²³

La transformación de un pasado romano dependió en gran medida del mayor desarrollo urbano de estos espacios a lo largo del tiempo. Así, en Tarragona y Sagunto tuvo mayor presencia que en Barcelona o Valencia. En estas últimas la pérdida topográfica y material condujo a usos eruditos de las inscripciones y otros elementos. Su disposición suele ser cuidada; es decir, ocupan lugares preeminentes para su contemplación. A comienzos del siglo XVI Pere Antoni Beuter utilizó como pruebas documentales de su crónica numerosas «antigalles», que comprendían restos monumentales e inscripciones, y que en su opinión se encontraban más que en ninguna otra parte de España. De norte a sur destacó las de Morella, Sagunto, que desde época medieval pasó a ser conocida como Murviedro en referencia a sus viejos muros, Valencia, Llíria, Xàtiva, Gandia, Dénia, Orihuela y Alicante.²⁴ Gaspar Escolano, consideró «que plantadas en lugares publicos, o engastadas en

²³ Agustí VENTURA CONEJERO, *L'església de Sant Feliu de Xàtiva*, Xàtiva, 1979; Josep Vicent LERMA y Patrice CRESSIER, «Un nuevo caso de reaprovechamiento de capiteles califales en un monumento cristiano: la iglesia de san Juan del Hospital (Valencia)», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, núm. 4 (1999), p. 133-143; Joaquín BÉRCHEZ y Arturo ZARAGOZÁ, «En torno al legado hispanomusulmán en el ámbito arquitectónico valenciano», en *El Mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, 1995, p. 91-97; Amadeo SERRA DESFILIS, «Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV», en *Le città medievali dell'Italia meridionale e insulare. Storia dell'urbanistica/Sicilia IV*, Roma, 2004, p. 41-42; y «La arquitectura de época medieval en la gobernación de Xàtiva», en *La Llum de les Imatges. Lux Mundi. Xàtiva 2007. Libro de estudios*, Valencia, 2007, p. 329-349; Daniel BENITO GOERLICH, «L'art mudéjar valencià», en *Entre terra i fe. Els musulmans al regne cristià de València (1238-1609)*, Valencia, 2009, p. 301-323; Luis ARCINIEGA GARCÍA, «Patrimonio en/de Llíria: una Clarisa más en el estado del Patrimonio», en *Llíria. Historia, Geografía y Arte. Nuestro pasado y presente*, Valencia, 2011, vol. 2, p. 417-442; Amadeo SERRA DESFILIS, «Convivencia, asimilación y rechazo: El arte Islámico en el Reino de Valencia desde la conquista cristiana hasta las Germanías (circa 1230-circa 1520)» y Luis ARCINIEGA GARCÍA, «Miradas curiosas, temerosas e intencionadas a los vestigios del pasado en la Valencia de la Edad Moderna», en *Memoria y significado: Uso y recepción de los vestigios del pasado*, Valencia, 2013, p. 33-60 y 61-94, respectivamente.

²⁴ P. A. BEUTER, *Op. cit.*, cap. IV, f. XIXv.

las paredes, sirven de columnas que sustentan la memoria de la antigüedad». ²⁵

Aunque hasta 1677 no hay en España unas ordenanzas municipales que eviten la reutilización de elementos antiguos, concretamente en Mérida, desde el siglo XVI se constata un generalizado interés erudito por los restos materiales del pasado, así como un afán coleccionista o, al menos, recolector, que llevó a que muchas de estas piezas acabaran en gabinetes, jardines e incluso fachadas. ²⁶ En tierras valencianas las inscripciones despertaron una gran estima. Algunas se encontraban en los accesos de los palacios arzobispales, como los de Valencia y Villar, ²⁷ y muchas en iglesias, ermitas y abadías, constituyendo una práctica general y constante: Villajoyosa, Dénia, L'Ènova, Valencia, Xàtiva, Lliria, Sagunto, Mascarell, Assuevar, Almazora, Viver... ²⁸ Su presencia en este tipo de edificios tiene justificación, por un lado, en su carácter congregacional; y, por otro, en el evocador de un pasado evangélico en su condición de romano, y al tiempo testimonio de gentiles por lo que también se hacía evidente una conquista que forjaba una identidad.

Alrededor de Valencia los ejemplos más evidentes son los de Sagunto y Lliria. En la primera muchas fueron las muestras, y en sus cercanías también es relevante el caso de la torre de Benavites, entre cuyos sillares de la planta baja y ángulos de la primera, así como en los maticanes, se encuentran piezas arquitectónicas y lápidas con inscripciones en latín y en hebreo, probablemente tomados de Sagunto, algunos hacia finales del siglo XV. En Lliria en lugares visibles también se distribuyeron elementos de culturas anteriores, como las inscripciones romanas citadas por Beuter y que después Escolano situó en puertas de la muralla, en la plaza mayor y en la casa municipal, edificada a finales del siglo XVI. ²⁹ La villa cristiana borró gran parte de las huellas de un pasado islámico: remodeló las murallas, construyó iglesias, ermitas y conventos, parceló las viviendas de modo diferente y actuó sobre la trama urbana... Y como era común, en sentido opuesto para legitimar un pasado no islámico, se utilizaron numerosos sillares romanos, así como inscripciones honoríficas y funerarias en lugares significativos, lo que permite excluir una explicación que se reduzca al mero ahorro. Así lo hemos señalado para la iglesia de la Sangre, donde además de signos lapidarios con cruces, se colocaron inscripciones romanas. En el siglo XIV dos de las columnas de la mezquita fueron reuti-

²⁵ Gaspar ESCOLANO, *Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia*, Valencia, 1610, libro IV, col. 772.

²⁶ Miguel MORÁN TURINA, *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*, Madrid, 2010; especialmente el capítulo IV, p. 155-200.

²⁷ P. A. BEUTER, *Op. cit.*, libro I, cap. VI, f. XXVIIv.; Gaspar ESCOLANO, *Década primera...*, libro I, col. 114; libro VIII, col. 871.

²⁸ Listado a partir de A. Ventura, G. Alföldy y sus propias investigaciones, Josep CORELL I VICENT, «Destrucció d'inscripcions romanes de València als segles XVI i XVII. Revisió del tema», *Saitabi*, núm. 38 (1998), p. 109-117; p. 110, nota 2.

²⁹ P. A. BEUTER, *Op. cit.*, libro I, cap. XI, f. XLV; G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VIII, cap. XX.; Luis ARCINIEGA, «Miradas...».

lizadas para sustentar el coro de la iglesia. En este caso, podemos suponer un reconocimiento a unos valores en la talla, y tal vez ya olvidados en su procedencia, pero también un recuerdo del triunfo cristiano.

En la capital del reino resulta significativo el uso de inscripciones romanas en obras municipales como el Almudín o la Casa de la Ciudad. En esta última se colocó en una de sus esquinas y de manera muy visible un pedestal con inscripción romana, que se completó en el otro de sus lados visibles con una inscripción conmemorativa de las obras de dicho edificio en 1376.³⁰ También se emplearon en lugares religiosos y altamente representativos, como la que hacia 1460 utilizó Francesc Baldomar en la base de uno de los pilares de la ampliación de la catedral o las que tiempo después usó de manera más discreta en el terrado de la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo.³¹ También puede citarse la inscripción romana en la puerta de la casa del sacristán mayor o tesorero de la iglesia, en la plaza de la cárcel de san Vicente.³² En general fueron muy frecuentes estos restos en la catedral y en las casas alrededor de la misma,³³ así como en el Palacio del Real. A este uso de un pasado antiguo romano, anhelado por ser preislámico, se incorporaron algunos linajes ascendentes, como los Pardo, señores de Alaquàs, que en 1601 recibieron el título de conde, y significativamente tenían incrustadas inscripciones en su palacio de la capital y en el de la sede de sus dominios.³⁴

Obviamente este empleo de piedras de «autor» no era más que un testimonio de un uso más frecuente de numerosas piedras «anónimas». De su carácter habitual dan buena muestra las ordenanzas municipales, pues podían prohibir el acopio de materiales después de las destrucciones en puentes y muros producidas por las crecidas del río, como sucedió en 1321, o autorizar el uso de piedras del cementerio de los judíos para la construcción de los azudes del molino y acequia de Na Jaquesa que debía discurrir por los albañales de la ciudad (1363), o auspiciaban la recogida de piedras calizas en la capital para llevarlas al portal de Serranos en el arranque de las obras en 1391,³⁵ y que tal vez se sirvieran meses después de las consecuencias del pogromo. En el siglo XV también se constata el uso de materiales de acarreo,

³⁰ Amadeo SERRA DESFILIS, «El fasto del palacio inacabado. La Casa de la Ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV», en *Historia de la ciudad II. Arquitectura y transformación urbana en la ciudad de Valencia*, Valencia, 2004, p. 73-99.

³¹ Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, «Inspiración bíblica y presencia de la Antigüedad en el episodio tardegótico valenciano», en *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*, Valencia, 2002, p. 166-183.

³² G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro IV, col. 795 y s., cita en col. 799.

³³ Algunas pueden conocerse a través de su destrucción. Del Olmo atribuyó al arzobispo fray Isidoro Aliaga la decisión de borrar las dos del interior de la catedral, mientras que Josep Corell atribuye a la misma determinación la desaparición de la que se encontraba en la Barcella, cuyo rastro se pierde a partir de Escolano y Diago. Josep CORELL I VICENT, *Op. cit.*, p. 117.

³⁴ G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro IV, capítulos XII a XVI.

³⁵ María Milagros CÁRCCEL ORTÍ y José TRENCHS ODENA, «El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)», en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Universidad Complutense de Madrid, 1985, vol. II, p. 1481-1545; p. 1498, 1509 y 1534.

como la compra de losas del cementerio de los judíos en 1400. En otros casos, responden a las labores municipales de abrir calles y plazas, y los derribos de las antiguas murallas, torres y portales; este es el caso de las 16 carretadas de piedra tallada del antiguo portal de N'Avinyó al portal y puente de la Mar en 1401. Finalmente, la ruina en otros casos era resultado de incendios, crecidas del río, etc.³⁶ En general, en Valencia el municipio se aseguraba la administración de estos materiales para las obras que auspiciara.³⁷

La imprenta transmitió esta conducta que fluía entre las orillas del ahorro y la pasión por los vestigios. Por ejemplo, de lo primero es testimonio las palabras del cronista Escolano, que identifica en las murallas y torres del castillo de Sagunto el reaprovechamiento por godos y musulmanes de piedras romanas, pues las piezas desencajadas se colocaron sin orden, proporción y correspondencia entre ellas. A comienzos del siglo XVI quedaba constancia de la utilización de piedras grandes y muy labradas con letreros del tiempo de los romanos procedentes de la partida de Elca para la reconstrucción del cercano monasterio del Pino en Oliva, así como del uso de lápidas y otros fragmentos de la Antigüedad en los cimientos del puente de Serranos de Valencia. Beuter afirmó que en las nuevas murallas de Villajoyosa (1543) se emplearon unos «muy grandes y sumptuosos sepulcros, de los cuales como de una officina de cantero sacaron la que huvieron menster, cortada ya y labrada», y una con inscripción la colocaron en el altar mayor de la iglesia. Y más allá de los lugareños, los barcos se proveían de las piedras cercanas a los restos de la torre de Josep para utilizarlas como lastre. En 1597, al buscar sitio para construir una casa en las afueras de Onteniente, se encontraron unos cimientos antiguos, que llevaron «a sacar la ruyna de lo viejo para el nuevo edificio», incluidas 150 monedas romanas en una vasija.³⁸

También dan testimonio de la frecuente reutilización de materiales del pasado las palabras que Sebastián de Covarrubias dedica en su diccionario a Sagunto: «En este lugar se hallan vestigios de la antigüedad, muchos sepulcros e inscripciones antiquissimas, y un teatro que oy día està en pie, aunque descostrado y maltratado, por la poca curiosidad de los vecinos del lugar, que han sacado las piedras para sus edificios».³⁹ Algo que no difería de la imagen que de modo icónico mostraba el coliseo de Roma, cantera de la ciudad durante buena parte de la Edad Media. Pero

³⁶ En general véase María Milagros CÁRCCEL ORTÍ, «Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV», en *Miscel·lània de textos Medievals*, núm. 6 (1992), p. 255-619; algunos apuntes concretos en p. 292, 302-303.

³⁷ En el caso de Barcelona, a través de dos subastas de comienzos del siglo XV, se ha apuntado la posibilidad de financiación de las arcas municipales, Matilde PORCER BELMAR, «Reaprovechamiento de materiales de construcción en la Barcelona gótica», *Barcelona Quaderns d'Història*, núm. 5 (2001), p. 9-18.

³⁸ Pere Antoni BEUTER, *Primera parte de la Coronica general de toda España...* Valencia, 1604 (Mss. 1545), libro I, p. 66-67. XIV; G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VI, cols. 95, 164; libro VII, col. 381; libro IX, col. 1281.

³⁹ S. COVARRUBIAS, *Op. cit.*, f. 555.

lo cierto es que en algunos casos los elementos romanos se incorporaron con gran intencionalidad; por ejemplo, sobre la cornisa de la iglesia mayor se colocó una cabeza de grandes dimensiones y aspecto feroz, que la tradición vinculaba a Aníbal, y que carecía de nariz «por havérselas bolado en nuestros días con un balazo de arcabuz un soldado passagero, mas entendido de Christiano que de curioso». ⁴⁰ Por el contrario, del expolio nos habla en el mismo tiempo el cronista Escolano al hablar de Dénia, en la que destacaba sus vestigios de época romana, aunque ya muchos faltasen, pues como decía: «De aquí se han llevado los ansiosos muchas piedras y letteros, acabando de arruynarle por este camino, en son de estimación y amistad». ⁴¹ Una idea que también expresó para la ciudad de Valencia, pues su uso por los mismos historiadores, que «sustentan la memoria de la antigüedad», «han venido los curiosos a preciarlas tanto, do quiera que las hallan, que las pagan por piedras preciosas». ⁴² La mayor exaltación del pasado de la ciudad se produjo hacia mediados del siglo XVII con la construcción de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, pues supuso la excavación sobre una amplia zona del foro romano, lo que dio lugar a la publicación de la obra *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades...* (1653), de José Vicente del Olmo, secretario de la Inquisición. Varios ejemplares se colocaron en la base visible de la fachada del edificio; en concreto, una de ellas es de gran importancia para desvelar el pasado de la ciudad (fig. 2). ⁴³

Las tradiciones populares sobre el uso de materiales antiguos en obras de la Edad Moderna están llenas de incertidumbres. Por ejemplo, por un lado, así sucede con la información proporcionada por Escolano sobre el entierro de piedras romanas en los cimientos del puente de Serranos de Valencia, pues aunque el erudito y crítico historiador fray José Teixidor lo tildó de fábula, las razones esgrimidas para tal afirmación pueden rebatirse, lo que al menos refuerza un clima cultural que lo hiciera posible. ⁴⁴ Por otro lado, como hemos visto, si bien a principios del siglo XVII Covarrubias constató el uso habitual que los habitantes de Sagunto hacían de los restos antiguos, en la transición de los siglos XVIII al XIX, Antonio Ponz, Jean-François Peyron, Alexandre Laborde y Richard Ford se hicieron eco del

⁴⁰ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VII, col. 472.

⁴¹ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VI, cols. 118 y s.; cita en 121, 5.

⁴² G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro IV, cap. XII. «De las piedras que han quedado en Valencia de tiempos de Romanos, y de su declaración», cols. 772-774. En el libro VI, cap. XVIII, habla de las antigüedades y piedras de Denia; en el VII, cap. XXII de las piedras de Murviedro (Sagunto); en el VIII, cap. X de las piedras de Jérica, en el cap. XX de las de Llíria...

⁴³ José Vicente OLMO, *Lithologia o explicación de las piedras y otras Antigüedades halladas en las canjas que se abrieron para los fundamentos de la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, Valencia, 1653; José Luis JIMÉNEZ SALVADOR, «La arqueología en la ciudad de Valencia», en *La ciudad de Valencia*, Valencia, 2009, p. 45-54.

⁴⁴ La noticia del puente de los Serranos y del monasterio de la Oliva en G. ESCOLANO, *Década primera...*, col. 773; y G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, col. 164. Sobre el posible uso de materiales antiguos en los cimientos del puente de Serranos, Luis ARCINIEGA, «Miradas...».

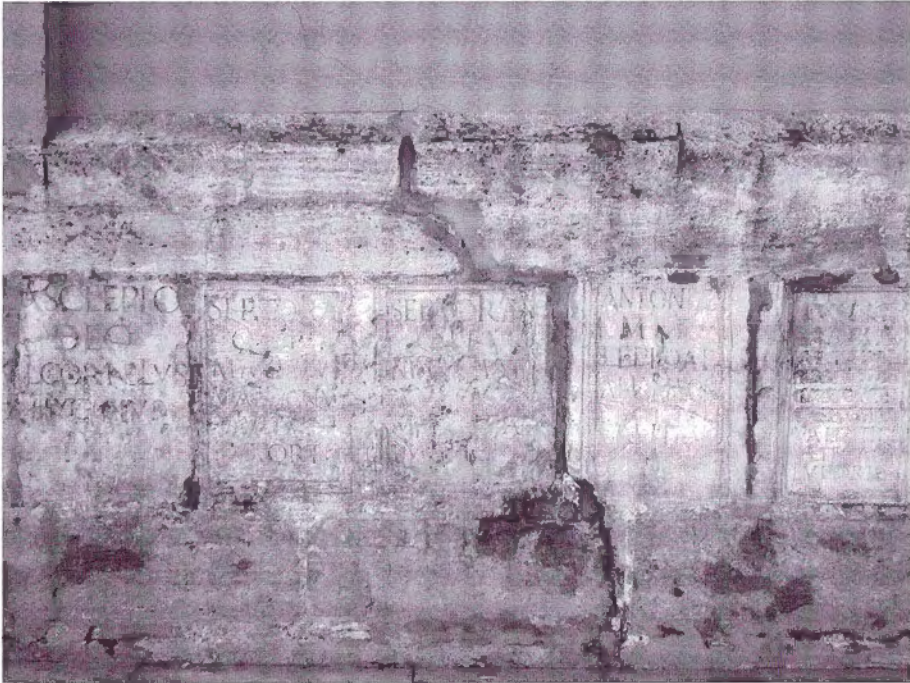


FIGURA 2: Inscripciones del foro de *Valentia* en la base de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, Valencia

rumor sobre la suerte del templo de Diana en Sagunto, y que especificaba que sirvió en la construcción de la iglesia del convento de trinitarios de la misma población y del monasterio de San Miguel de los Reyes, en el segundo cuarto del siglo XVII. Sin embargo, las crónicas anteriores y la vista de Wyngaerden de 1563 manifiestan que no se tenía conocimiento de su emplazamiento.⁴⁵

En la capital, además de las ruinas de la propia ciudad y las de Sagunto, cabe señalar las de València la Vella en Riba-roja de Túria y la del Tos Pelat en Moncada, estas últimas coincidentes con canteras convencionales. El topónimo València la Vella responde a una adjetivación frecuente ante la presencia de ruinas cercanas a una ciudad del mismo nombre, y el convencimiento en este caso de que fue un castro anterior a la fundación de Valencia. En 1374 se documenta el conocimiento de estas ruinas por el Consell de Valencia, que Beuter identificó con la *Pallantia Edetanorum* romana, aunque actualmente se defiende que fue

⁴⁵ Luis ARCINIEGA GARCÍA, *El monasterio de San Miguel de los Reyes. Arquitectura y construcción en el ámbito valenciano de la Edad Moderna*, Valencia, 2001.

un recinto fortificado visigodo de finales del siglo VI, y algunas de cuyas inscripciones se llevaron a lugares como la casa señorial de Alaquàs.⁴⁶ En él se combina piedra arenisca rojiza sin trabajar y de origen local, con piedra caliza dolomítica gris azulada, probablemente de canteras de Alcublas, y materiales altoimperiales como lápidas funerarias, basas, fustes, capiteles, elementos de entablamento... En ambos casos procedentes de villas romanas cercanas o/y de *Edeta* (Llíria). A su vez, el reaprovechamiento de materiales desde València la Vella se documenta a finales del siglo VII en la basílica visigoda del Pla de Nadal. Además, cabe suponer su uso en Valencia.

No se puede establecer con la misma certeza el uso del yacimiento arqueológico del Tos Pelat en Moncada, pues fue descubierto en 1920 y después dado a conocer por Nicolau Primitiu Gómez. Únicamente podemos señalar que con motivo de la construcción entre 1601 y 1605 de las pandas oeste y norte del claustro sur del monasterio de San Miguel de los Reyes, incluida la doble escalera aduicida en cerca de esquema imperial, se inició la explotación de la cantera del Tos Pelat y el arquitecto Juan Cambra finalizó la obra del claustro sur con tal celeridad que endeudó a la comunidad jerónima.⁴⁷

Otros ejemplos de frecuente reutilización es el de los miliarios que marcaban las distancias en las vías romanas y proporcionaban información al viajero a la vez que rendían homenaje a los que gobernaban o promovían las obras. Los de la vía Augusta en la provincia de Castellón han sido detenidamente estudiados.⁴⁸ De su concentración en la zona norte y de su transformación ya dio testimonio el cronista Gaspar Escolano; por ejemplo, la creueta de Traiguera «que los Christianos le han echado una cruz encima».⁴⁹ Otros muchos se reaprovecharían como material de acarreo en muretes, como abrevaderos tras ser vaciados o para hacer piedras de amolar, como sucedió en el siglo XVIII con la que estaba cerca de Las Cuevas.⁵⁰ La cantera de la Marmudella, de gres de color rojizo, sirvió de *officina*. En ella, todavía en la tercera década del siglo XX se conservaban dos, que más tarde fueron transformados por los canteros de la Puebla Tornesa.⁵¹

⁴⁶ P. A. BEUTER, 1604 (mss. 1545), libro I, p. 130. XXII; Miquel ROSSELLÓ MESQUIDA, «El yacimiento de València la Vella (Riba-roja de Túria, València) Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, núm. 17 (1996), p. 435-454.

⁴⁷ L. ARCINIEGA, *El monasterio...*

⁴⁸ Ferran ARASA I GIL, «Els miliaris del País Valencià», *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans*, núm. 8 (1992), p. 232-269.

⁴⁹ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VII, col. 628.

⁵⁰ Antonio Josef CAVANILLES, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795; libro primero, p. 68-69.

⁵¹ Ferran ARASA y Vicenç ROSELLÓ, *Les vies romanes del territori Valencià*, Valencia, 1995, p. 68.

Esporádicos filones de buena piedra: Muelas y barrancos

Una selección de material venía expuesta por la propia naturaleza, que mostraba los conjuntos que mejor habían resistido la erosión; por ejemplo, en muelas que se divisaban en zonas llanas y en las paredes de los barrancos. En el primer caso, es frecuente el nombre de una cantera con términos como *tossal* o *puig* que hacen mención a un cerro escarpado en lo alto y con cima plana. Además, y relacionado con el anterior epígrafe, en ocasiones coincidían lugares habituales de asentamiento ancestral, como el *tossal* de Manises (Alicante) y el *Tos Pelat* de Moncada. En cuanto a los barrancos, el curso fluvial seleccionaba los bloques de mayor tenacidad y creaba un corte similar a una cantera, y en numerosas ocasiones se entremezclaban. Así ocurría en la sierra de Barxeta, en el «*barranquet vell*» y en el «*nou*» de Godella, así como en el *Tos Pelat* de Moncada, próximo a un barranco. Este último fue conocido en época medieval como del *Riu-Sec* y después como del *Carraixet*, que tiene su origen en Gátova, en la sierra Calderona, y pasa al sur de Portaceli y al norte de Bétera y Moncada, y desagua entre Alboraya y Meliana. Su tramo final también fue utilizado como lugar de aprovisionamiento esporádico.

Canteras de piedra caliza en la huerta norte de Valencia

A finales del siglo XVIII Cavanilles describió el arco de pueblos de la huerta norte valenciana formado por Benimàmet, Burjassot, Godella, Rocafort, Masarrojos, Moncada y Alfara del Patriarca, con las siguientes palabras: «Todas aquellas lomas son de piedra caliza que se beneficia, y rinde á dichos pueblos sumas muy considerables por el grande y continuo consumo que de ella se hace en la capital. De allí recibe esta los sillares y la cal, cuyo tráfico ocupa gran número de carros y vecinos. Allí se fabrica también la mayor porción de ladrillo y teja que se emplea en los edificios de Valencia y pueblos mas cercanos, aprovechando de este modo la excelente arcilla y la leña de aquel recinto». Además, publicó un grabado en el que destacó la presencia de las canteras.⁵² (fig. 3) La descripción manifiesta la importancia de esta zona como centro productor y abastecedor de materiales de construcción. Una concentración que favorecía el establecimiento de una carretería estable y una complementariedad de actividades. En el caso de la piedra, los centros más destacados eran Godella, Rocafort y Moncada hasta los montes de Náquera y Portaceli.

Las calizas de **Godella** y **Rocafort** tienen características físico-químico-mecánicas similares, con abundancia de estructuras orgánicas, de frecuente meteoriza-

⁵² A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro segundo, texto en p. 146 y grabado en p. 129.

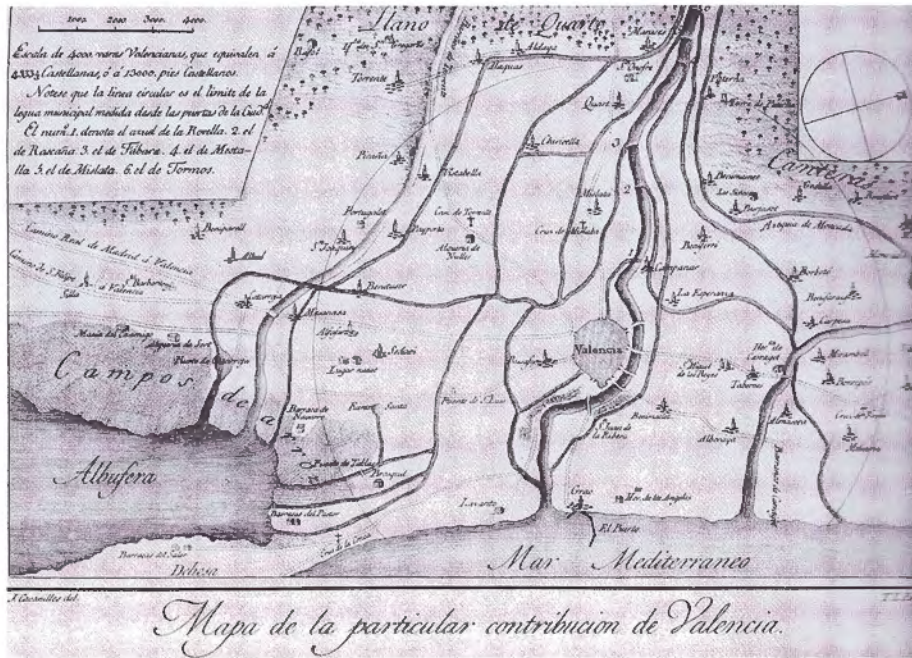


FIGURA 3: «Mapa de la particular contribución de Valencia, en la obra de Antonio Josef Cavanilles», *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795, p. 129

ción y de color beige, que en Godella tiende a tonos más suaves.⁵³ Esta es una caliza de mayor densidad, aunque se presenta en estratos, mientras que la tosca de Rocafort, a pesar su toponimia, es más porosa y blanda, pero se presenta en bloques más compactos que facilitan su extracción. No obstante, no es fácil una nítida distinción, a lo que contribuye que Rocafort perteneciese al término general de Godella hasta finales de la Edad Moderna. A comienzos del siglo XVII Escolano señaló que entre los dos núcleos tenían 60 casas,⁵⁴ y la representación más antigua que sitúa las canteras de Godella, Rocafort y Moncada son dos planos del XVIII. Uno es el corográfico del término general de Godella y su contribución, en la que se encuentra Rocafort, de 1734, donde en amarillo aparecen las pretensiones de este último lugar.⁵⁵ En concreto, indica que el mojón del boalar más noroeste (nº 11),

⁵³ Ana NAVARRO BOSCH, Laura LIZONDO SEVILLA, Arturo MARTÍNEZ BOQUERA y Adolfo ALONSO DURÁ, «Origen, influencias y realidad en la construcción del puente de la Trinidad de Valencia», en *Actas del sexto Congreso Nacional de Historia de la construcción*, Madrid, 2009, t. II, p. 989-1.002.

⁵⁴ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VII, col. 328.

⁵⁵ ARV, Mapas y planos, 238.

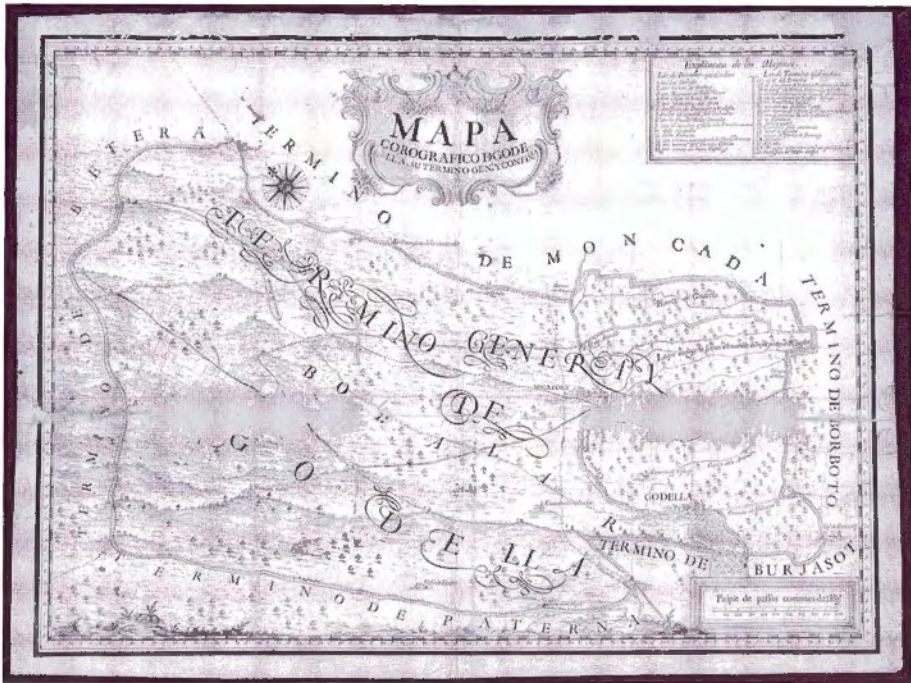


FIGURA 4: ARV, Mapas y planos, 238. Plano corográfico del término general de Godella y su contribución, 1734

lindaba con las «Pedreras», que estaban a la izquierda del camino que se dirigía a Bétera, y próximas a la llamada «Casa de los frailes». El mismo plano señala el Tos Pelat (nº 24) como mojón entre Godella, Bétera y Moncada, donde ya hemos señalado se encontraba el yacimiento arqueológico y cantera. Otras localizadas, aunque no señaladas en el plano, son las de la partida de Trilles, en el límite noreste del término de Godella y cerca del núcleo histórico de Rocafort, lo que refuerza una vez más la confusión de términos (fig. 4). El otro plano, es del término de Rocafort, 1732, con la indicación de los lindes y mojones que separan los pueblos limítrofes.⁵⁶ A la representación del lugar, con el convento y escasas casas, de las que únicamente se destaca la de Juan Catalán, apellido vinculado a canteros que suministran piedra a la capital, y dos mojones de separación con Moncada, situados en montes blancos, señalan la partida de la Pedrera Vieja (letra G) en el camino de Bétera, y la partida de la Pedrera Nueva (letra H) en el camino de Massarrojos.

⁵⁶ ARV, Mapas y planos, 343. Rocafort, con la indicación de los lindes y mojones que separan los pueblos limítrofes.

La piedra de Rocafort se utilizó desde época romana hasta finales del siglo XVIII y la de Godella hasta la década de los 80 del siglo XX.⁵⁷ Principalmente su destino era la producción de cal, su uso como reble o ripio (principalmente la porosa piedra de hilo) y la realización de sillares a través de la «pedra dura i closa», que también se ha documentado como principal soporte epigráfico en *Valentia*.⁵⁸ Desde la conquista cristiana en el siglo XIII hay testimonios del uso de estas canteras en edificios como la catedral de Valencia y a partir de 1356 en la ampliación de las murallas. En la construcción del portal de Serranos (1391-98) se utilizó la de Rocafort, que se completó con la de Almaguer (Alginet), Bellaguarda (Altea - Benidorm) y la de acarreo de la propia ciudad.⁵⁹ También se utilizó piedra de Burjassot y Godella en el Miquelet (1381-1425),⁶⁰ de Rocafort en el puente de la Trinidad (1402-07) y en el de Serranos a comienzos del siguiente siglo.⁶¹ A comienzos del siglo XV es frecuente la mención municipal a la Pedrera. Hay constancia de usos concretos, como el de losas para cubrir acequias y realizar albañales con sus tapones. Así sucede en 1400, también un año después cuando Guillem Colom, picapedrero de Godella, las suministró para cubrir la acequia d'En Frígola, en 1432 Antonio Colom, de la misma procedencia, aportó 36 piedras para hacer canales en la muralla y en 1437 llevó 29 losas para diversas acequias de la ciudad. En 1423 se aportaron dos cargas de piedra gruesa de la cantera de Godella para la cruz del camino del Mar que realizó Joan del Poyo. Y de modo habitual se atendieron las grandes obras municipales, tal y como lo testimonia el constante reparo del camino, y sus puentes, que comunicaba la cantera con la capital, a consecuencia de los daños provocados por el tránsito de los carros. Así sucedió con los puentes sobre la acequia de Moncada en 1402 y un años más tarde a la altura de la alquería de Na Boxadors, en ambos casos para abastecer la fábrica del puente de la Trinidad; cerca de Burjassot en 1408, más arriba de la acequia de Moncada en 1416, de Beniferri en 1420, de la huerta de Burjassot en 1440, en este caso para las obras

⁵⁷ Fernando LATORRE LLORENS, «Inventario, catalogación y sistematización de las canteras históricas utilizadas en la construcción de edificios de la ciudad de Valencia», trabajo mecanografiado presentado en el Máster Técnicas de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico (UPV), 1992. Detalla canteras históricas en la Llongeta de Rocafort, en la urbanización Santa Bárbara, en la carretera de Bétera frente al cementerio de Godella y en los barranquets Vell y Nou de Godella. Josep Maria BURRIEL ALBERICH y Jordi DURÀ MARTÍNEZ, «Arquitectura popular. Conjunt etnològic a les pedreres de Godella», *Querns. Quaderns de Godella*, núm. 1 (2000), p. 47-58.

⁵⁸ A partir de los trabajos de G. Pereira (1979), M. Cisneros (1988) y M. R. Martí (1999), Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, *Titulum fecit: La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid, 2000.

⁵⁹ Amadeo SERRA DESFILIS, «El portal de los Serranos en los siglos XIV y XV», en *Las torres de Serranos. Historia y restauración*, Valencia, 2003, p. 11-26.

⁶⁰ José SANCHIS SIVERA, *La catedral de Valencia. Guía histórica y artística*, Valencia, 1909, p. 95.

⁶¹ M. FERNÁNDEZ, P. CARMONA e Ignacio BOSCH, «Lectura histórica-cultural de los puentes históricos de Serranos y Trinidad», en *Preprints 16th International Meeting on Heritage Conservation*, 2-4 Noviembre 2006, Valencia, p. 1.897-1.910.

del palacio del Real...⁶² En estas fechas muchos picapedreros poseyeron canteras en la zona, como testimonio la compra hacia 1432 de una de ellas por Martí Lobet en el término de Godella, y que era colindante con las de otros canteros.⁶³

A mediados de siglo XV se empleó piedra de Godella en la escalera de la casa de Berenguer Martí de Torres,⁶⁴ así como en la Sala Nova del palacio del Real,⁶⁵ una obra de gran capacidad representativa. A finales del siglo XV y comienzos del XVI se utilizó la piedra de Godella en edificios icónicos, como la Lonja,⁶⁶ a cuya fábrica se llevaron desde 1482 más de 11.000 carretadas, el palacio del Real, el de la Generalitat, la casa señorial de los duques de Gandia en la plaza de san Lorenzo (1485), el Almudín (1497), etc. Durante el siglo XVI se utilizó mayoritariamente en el palacio del Real, en la Casa de Armas (1585), en el colegio de Corpus Christi (1586) y desde la última década del siglo en la colosal obra de los puentes y pretilos del río...⁶⁷ En el siglo XVII prosiguió su uso en fábricas como las del río, el palacio del Real, el monasterio de San Miguel de los Reyes, y se incorporaron otras; por ejemplo, al norte de la capital, en el claustro mayor de la cartuja de Ara Christi (1624)⁶⁸ y en el azud del río Mijares (1624); y en la capital en la basílica de la Virgen de los Desamparados (1653), en la capilla de san Luis Beltrán (h. 1645) del convento de Santo Domingo,⁶⁹ en este mismo edificio en las obras de acabado de la torre campanario, como las embocaduras y la caja de la escalera de caracol de husillo del pasadizo de la capilla de los Reyes (1668-70),⁷⁰ etc.

En gran medida la textura urbana de Valencia quedó establecida por la piedra de Godella, de claras ventajas para la construcción, pero poco apta para el trabajo escultórico u ornamental. Por ejemplo, la portada de la iglesia del convento de las Magdalenas se realizó con alabastro (1540); y cuando en la misma década el arquitecto Alonso de Covarrubias, probablemente con el conocimiento del terreno de Juan de Vidaña, trazó las condiciones para la fachada del monasterio de San Miguel de los Reyes, señalaba que las torres «han de ser labradas de muy buena piedra ce-

⁶² M. M. CÁRCCEL, *Op. cit.*, p. 292, 311, 317, 325, 365, 411, 432, 455, 499, 530 y 543.

⁶³ Matilde MIQUEL JUAN, «Martí Lobet en la catedral de Valencia (1417-1439). La renovación del lenguaje gótico valenciano», en *Historia de la ciudad V*, Valencia, 2010, p. 104-126; p. 109.

⁶⁴ Mercedes GÓMEZ-FERRER, *Vocabulario de arquitectura valenciana*, Valencia, 2002.

⁶⁵ Arturo ZARAGOZÁ, *Arquitectura gótica valenciana. Siglos XIII-XV*, Valencia, 2000, p. 143.

⁶⁶ Salvador ALDANA FERNÁNDEZ, *La Lonja de Valencia*, Valencia, 1988, vols. II (I: Estudio; II: Documentos), t. I, p. 58, 61 y 67. En 1497 se pagaba a 11 sueldos la carga de piedras (t. I, p. 267).

⁶⁷ Vicente MELIÓ URIBE, *La "Junta de Murs i Valls". Historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, Siglos XIV-XVIII*, Valencia, 1991.

⁶⁸ Albert FERRER ORTS, *La Reial Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi*, Ajuntament del Puig, 1999.

⁶⁹ Biblioteca Universitat de València, Mss. 157, f. 47v, 97v-98. La capilla se comenzó en el priorato de P. M^o Gómez. En 1645 se contrató un destajo con piedra de la cantera de Godella, por 625 libras. En 1647 se remató la obra.

⁷⁰ Luis ARCINIEGA GARCÍA, «Arquitectura a gusto de Su Majestad en los conventos de Santo Domingo y San Miguel de los Reyes (siglos XVI y XVII)», en *Historia de la ciudad. II. territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*, Valencia, 2002, p. 186-204.

rrada de estas canteras de que se labran las obras de Valencia, excepto la portada y lados y arco de encima de la dicha puerta, que esto requiere ser de otra mejor piedra, porque ha de haver en ello talla y ymágenes y muy buenas molduras».

Cavanilles reflejó cómo desde Moncada, que con 500 vecinos era el núcleo de más población de la zona, hasta los montes del Valle de Jesús, Náquera y la cartuja de Portaceli, «reyna una cantera sin interrupción, cubierta por lo comun de cinco pies de tierra, ó de brecha dura, compuesta de piedrecitas blancas, negras y cenicientas, engastadas en una masa térrea roxiza. Todas las canteras son calizas, donde se hallan tres suertes de piedras». ⁷¹ Una era mármol, que se encontraba desde las canteras del Cabésbort en Moncada hasta Náquera y Portaceli. Otra era la de la loma de Santa Bárbara, de grano grueso, no muy dura, poco compacta y con fósiles, que se utilizaba para hacer cal. Entre ambas se hallaba la del Tos Pelat (*Tospelát*), entre Moncada y Bétera, donde abundaba la piedra firme, sonora y algo parda con la que se hacían los sillares para los edificios de la capital. En esta zona, decía el botánico, las excavaciones de las explotaciones llegaban en algunos lugares a 40 pies. Los recientes estudios realizados en estas canteras han identificado muestras de zanjas o canaletas de sección rectangular o triangular con una anchura de 10-30 cm y una profundidad de 15-60 cm, y evidencias de explotación en cuevas y abrigos.

La cantera del Tos Pelat se menciona en el contrato de la escalera imperial de acceso al claustro sur del monasterio de San Miguel de los Reyes, que en 1601 Juan Cambra se comprometió a realizar con piedra de Godella, mientras que los escalones y la portada debían ser de la cantera del Tos Pelat. Cada escalón, de 13 x 2.5 x 1 palmos, tenía un coste de 27 reales. Además centenares de carretadas de piedras se pagaron a un precio mayor, puesto que era más trabajosa de labrar. ⁷²

Recientes propuestas que abogan por el acondicionamiento de canteras históricas han identificado restos de actividad desde el siglo XIV en Les Llometes en Masarajos; y de la Edad Moderna en Campolivar en Godella, Santa Bárbara en Rocafort, el Tos Pelat en Moncada y Bétera, y Les Vinyetes en Moncada. ⁷³ Esta última fue utilizada desde el siglo XVII hasta comienzos del XIX. De estas canteras, salió la piedra para el edificio jerónimo citado, que tuvo cantera en Moncada cuando se construyó su iglesia, y también se utilizó en las portadas norte y sur de la iglesia de San Martín de Valencia, incluido el relieve de San Antonio Abad de esta última; en el contrato se especificó que la piedra de Moncada debía ser de la llamada vulgarmente de Picas, «que es piedra de Tormos, sólida y fuerte». ⁷⁴ A lo

⁷¹ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro segundo, p. 148-149.

⁷² L. ARCINIEGA, *El monasterio...*

⁷³ Como ejemplo de estas iniciativas, LOLA SABATER DEL MORAL, «Recuperación paisajística de una antigua cantera "Les Pedreres" de Campolivar (Godella)», *Querns, Quaderns de Godella*, núm. 3 (2007), p. 15-46.

⁷⁴ Fernando PINGARRÓN SECO, «Portadas de la iglesia parroquial de San Martín de Valencia», *Archivo de Arte Valenciano*, 1990, p. 79.

largo del siglo XVIII se empleó la piedra de Moncada en el Hospital General, en el pavimento de la Llongeta de la catedral (1713), en el de la cubierta de los Covetes de los Santos Juanes (1714), en la iglesia de El Temple (1761-70) y en el azud de la acequia de Moncada en Paterna...

Canteras de piedra caliza al norte de Valencia

La zona de **Alginet** y **Carlet** fue una de las fuentes de piedra para el portal de Serranos (1392-98) de Valencia. En concreto, se utilizó piedra del «toçal de Rocafort» de las canteras de Almaguer en Alginet.⁷⁵ Obviamente, su uso fue frecuente en las iglesias de la zona más cercana; por ejemplo, en la Ribera en portadas de la iglesia parroquial de Algemés hacia 1575.⁷⁶

Canteras de piedra caliza próximas al mar: Bellaguarda (Altea), Calpe, Jávea...

A pesar de la proximidad a Valencia de las canteras de piedra caliza citadas en los dos epígrafes anteriores, en determinados momentos consta el uso de otras más alejadas, pero con posibilidades de transporte por mar. Obviamente, se perseguía una piedra resistente, pero de fácil labra y con capacidad para un abastecimiento continuado. Estas características debían ser lo suficientemente rentables para asumir los costes del transporte y embarque, los pagos del flete, y los de su desembarco y transporte. La inversión salía más rentable con las piezas de mayor coste por su calidad; es decir, aquellas que perseguían cierta ostentación, lujo y ornato a través de la elección de los materiales o su particular elaboración.

En época romana no nos consta la importación de piedra desde *Lucentum* (Alicante) o *Dianium* (Dénia); en este último caso a tres kilómetros se han localizado en el municipio de La Jara las canteras de época romana de piedra caliza, utilizadas para uso local por su dureza.⁷⁷ En los siglos XIV y XV sí se constata un uso frecuente de piedras de canteras cercanas al mar, principalmente bajo la comercialización de la saga de canteros Lobet. Así, en 1417 Martí seleccionó en la montaña de Alicante los 248 sillares para el cuerpo de campanas del Miguelete en la catedral valenciana.⁷⁸

En el siglo XIV es frecuente el uso de la piedra blanquecina y fácil de labrar de **Bellaguarda**, cerca de Altea y Benidorm, y especialmente apreciada en labores de

⁷⁵ M^a del Mar SÁNCHEZ VERDUCH, «Maestros de obras en la Valencia gótica: personajes polifacéticos», *Saitabi*, núm. 48 (1998), p. 273-288.

⁷⁶ Dolores GARCÍA HINAREJOS, «Aspectos de la arquitectura del Renacimiento en la Ribera del Júcar (1540 - 1645)», en *VI Assemblea d'Història de la Ribera (Alzira, 1993)*, 1999; vol. III, p. 237-276.

⁷⁷ R. CEBRIÁN, *Titulum fecit...*, p. 77-80.

⁷⁸ M. MIQUEL, *Op. cit.* A partir del contrato citado en J. SANCHIS, *Op. cit.*, p. 97.

decoración muraria, tracerías y claraboyas. Alfons el Vell, duque de Gandia, en 1382 compró esta piedra para las ventanas de la casa de la sede de sus estados, que se ha apuntado pudieran ser las principales, talladas y esculpidas.⁷⁹ Durante la construcción del portal de Serranos (1391-98) Pere Balaguer, entre otras piedras, utilizó la «molt bona e gentil» de Bellaguarda, donde se trasladó en varias ocasiones para seleccionar la de calidades especiales.⁸⁰ Durante la primera mitad del siglo XV su uso estuvo muy ligado a la escultura arquitectónica desarrollada por Joan y Martí Lobet. Así, en la capital se utilizó esta piedra en la cruz de término del camino real de Xàtiva, cuya piedra seleccionaron en 1406.⁸¹ También en la cruz del portal de la Mar en 1419.⁸² Esta familia de canteros e imagineros constantemente abasteció a la capital de piedra de esta procedencia. En 1427 Martí la empleó en la capilla de San Vicente Mártir, en la plaza de la Almoína cercana a la catedral, especialmente en antepecho, gárgolas y claves de bóvedas. Hacia 1434 se constata su uso en el pavimento de la catedral, que combinaba azul y blanco.⁸³ Por otro lado, en estas fechas también se documenta la importación de piedras de las partidas de Calpe para el archivo del Racional, en 1433-34.⁸⁴ Y nuevamente para talla cuidada encontramos que se solicita esta piedra en las condiciones establecidas en 1442 para dos capiteles de la capilla del pavorde Joan de Prades en el convento de santa María de Jesús.⁸⁵

Los usos de esta piedra blanca hacen pensar en una alternativa frecuente a las piezas arquitectónicas seriadas de las canteras de piedra calcárea numulítica de Montjuïc en Girona, y que se enviaron desde el siglo XIV por tierra y mar a los distintos territorios de la Corona de Aragón, e incluso áreas próximas. De este modo, llegaron con frecuencia a monasterios y casas señoriales de tierras valencianas, como la abadía de la Valldigna, la cartuja de Portaceli y el palacio del Real de Valencia.⁸⁶ En este último, además, resulta curioso que en las labores de remozado de la capilla alta, situada en la parte construida en el siglo XIV, a finales del XVI con motivo de la boda de Felipe III y Margarita de Austria se distinga en las labores

⁷⁹ Jaume CASTILLO SAINZ, *Alfons el Vell, Duc Reial de Gandia*, Gandia, 1999, p. 211.

⁸⁰ M.^a M. SÁNCHEZ, *Op. cit.* A. SERRA «El portal de los Serranos...».

⁸¹ Salvador CARRERES ZACARÉS, «Cruces terminales de la ciudad de Valencia», *Archivo Arte Valenciano*, 1927, p. 83-108.

⁸² M. M. CÁRCEL, *Op. cit.*, p. 439.

⁸³ M. MIQUEL, *Op. cit.*.

⁸⁴ J. V. GARCÍA y T. IZQUIERDO, *Op. cit.*, p. 56-57, 63.

⁸⁵ M. GÓMEZ-FERRER, *Op. cit.*, p. 269-270. Así como, «La cantería valenciana en la primera mitad del XV: El maestro Antoni Dalmau y sus vinculaciones con el área mediterránea», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. IX-X (1997-1998), p. 91-105.

⁸⁶ Francesca ESPAÑOL, «Los materiales prefabricados gerundenses de aplicación arquitectónica (siglos XIII-XV)», en *L'Artista-Artèsà Medieval a la Corona d'Aragó*, Lleida, 1999, p. 77-127; Francesca ESPAÑOL, «Las manufacturas arquitectónicas en piedra de Girona durante la baja Edad Media y su comercialización», *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 39/2, (2009), p. 963-1.001.

de repicado entre la piedra de Valencia y la de Barcelona.⁸⁷ El Montjuïc barcelonés también fue utilizado como cantera local y para la exportación, como sucedió en tiempos de Pedro el Ceremonioso con el palacio de la Generalitat de Perpiñán y, tal vez, Valencia.

En la zona de **Jávea**, con una costa de perfil escarpado similar a buena parte de las islas Baleares, también fueron frecuentes las canteras próximas al mar. Hoy en día hay numerosos lugares, algunos bajo las aguas, que muestran ejemplos de antiguas canteras. En Dènia la torre vigilancia del Agua Dulce, igualmente llamada del Arenal o de Gerro, protegía la cantera de Cova Tallada. Y de Jávea, donde se extraía una piedra porosa y ligera, en 1624 se importó como prueba una barca de piedra para la iglesia del monasterio de San Miguel de los Reyes.

Canteras de «pedra blava»

Una serie de canteras situadas en un radio de 50 kilómetros de la ciudad de Valencia fueron constantemente utilizadas por las características de su piedra, de gran resistencia, poca porosidad y color oscuro, por lo que recibían el nombre de «pedra blava» o azul, incluso negra. En ocasiones también se las denomina de Sanguito o de Alcublas, aunque en ocasiones no se supiera su procedencia.

Durante época romana la piedra de **Alcublas** se empleó en *Edeta*, a cuyo territorio pertenecía, así como en *Valentia*.⁸⁸ La cantera se encontraba al norte del término,⁸⁹ y se ha identificado con la de la partida de La Pedrera, cuyo camino de acceso está excavado en la roca y muestra surcos por el paso de los carros.⁹⁰ Se trata de una caliza de color gris oscuro, con tonalidades azuladas, con vetas de cuarzo blanco y que admite pulimento. Con posterioridad, este tipo de piedra se usó en obras del mismo municipio, como la casa consistorial, la iglesia, obras hidráulicas, etc.; en el acueducto de Los Arcos a las afueras de Bejís;⁹¹ así como en Lliria, en Valencia y en sus cercanías, incluidas las próximas a otros centros de abastecimiento de este tipo de piedra.

⁸⁷ ARV, Maestre Racional, 9.156, f. 132v.

⁸⁸ Albert RIBERA I LACOMBA y José Luis JIMÉNEZ SALVADOR, «Urbanismo y arquitectura de la Valencia romana y visigoda», en *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, 2000, p. 10-37.

⁸⁹ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro tercero, p. 82.

⁹⁰ R. CEBRIÁN, *Titulum fecit...*, p. 70; José Luis ALCAIDE VERDÉS, María Desamparados CIVERA y Adrián SOLER, «La Pedrera: la antigua cantera de Alcublas», en *La piedra de Alcublas. Aplicación en patrimonio histórico y en la arquitectura vernacular local*, Alcublas, 2009, p. 11-15.

⁹¹ CARLOS SARTHOU CARRERES, «Provincia de Castellón», en *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, p. 1011; José SÁNCHEZ ADELL, Ramón RODRÍGUEZ CULEBRAS y Fernando OLUCHA MONTINS, *Castellón de la Plana y su provincia*, Castellón, 1990, p. 335.

Desde finales del siglo XIV los cartujos de Valldecrist pasaron a tener el dominio de Alcublas y con el tiempo hicieron uso de su cantera las cartujas valencianas y los monasterios jerónimos con los que había hermandad. El trasmerano Bertomeu Fontanilla, «lo millor asentador ques coneixia en lo regne», estaba afincado en las Alcublas y dirigió obras en la cartuja de Ara Christi desde 1625.⁹² Significativamente, los cartujos de Portaceli, que eran propietarios de canteras de similares características en sus proximidades, utilizaron la de Alcublas en los canales del acueducto (1629), así como en el presbiterio (1631), altar mayor, bola de la fuente del claustillo...⁹³ La razón esgrimida para su elección fue que era más fácil de extraer, y de sus características se menciona que cuando se trabajaba sonaba como una campana.

En general, en el siglo XVII creció su demanda por la extensión del gusto por la combinación cromática de los materiales, como manifiesta su uso en peanas, óvalos, placas y embutidos de las fachadas retablo del monasterio de San Miguel de los Reyes, iglesia de la Asunción en Lliria y convento del Carmen en Valencia. Así como en el claustro bajo del monasterio jerónimo de Santa María de la Murta (Alzira, mediados del siglo XVII), la portada del palacio de la Generalitat, calle Caballeros, según traza de Jerónimo Espinosa, y en la que entre el juego cromático se utiliza basas y capiteles de piedra negra de Alcublas (1656-60),⁹⁴ la iglesia de San Andrés, las torres de la fachada de San Miguel de los Reyes, cuyos canteros trabajaron en Alcublas a finales del siglo XVII y en los escalones de la cripta. Este monasterio contaba con la ventaja de tener bajo su propiedad la masía del Espinar, próxima a Lliria. Igualmente se empleó en los más venerados santuarios, como el pavimento y gradas del presbiterio de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia,⁹⁵ y en el retablo del santuario de Nuestra Señora de la Cueva Santa, costeadado por la duquesa de Segorbe y realizado a finales del siglo XVII por Leonardo Julio Capuz con jaspes de Tortosa, mármoles blancos importados de Génova y piedra de Alcublas,⁹⁶ lo que por comparación evidencia el aprecio que alcanzó este material local. De hecho, en el siglo XVIII siguió utilizándose con la extensión del uso de mármoles y jaspes en obras de ornamentación de los templos.

A simple vista la caliza de Alcublas y la caliza dolomítica de **Sagunto** se confunden por su color gris oscuro de tonalidades azuladas y buen pulimento. De su similitud es buena muestra que la piedra de Alcublas utilizada en la construcción

⁹² A. FERRER, *Op. cit.*

⁹³ M^a Estrella RIBES TRAYER, *Los Anales de la cartuja de Porsia-coeli*, Valencia, 1998, p. 199 y 218.

⁹⁴ Salvador ALDANA, *El palacio de la Generalitat de Valencia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, 3 vol.

⁹⁵ Fernando PINGARRÓN, *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*, Valencia, 1998, p. 443.

⁹⁶ Marcos Antonio de ORELLANA, *Biografía Pictórica Valentina*, Madrid, 1930, p. 245-258; Pablo TORNELL GONZÁLEZ, «Leonardo Julio Capuz y los retablos de la Cueva Santa y del Convento de la Puridad de Valencia», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. LXXVIII (2002), cuad. III-IV, p.499-505.

del foro imperial de Valencia, se considerase de Sagunto cuando a mediados del siglo XVII se abrieron los cimientos para la construcción de la basílica de los Desamparados. Así, J. V. Olmo señaló en el estrato romano la existencia de «un pavimento muy dilatado de piedras aúles de los montes de Murviedro». Lo cierto es que las condiciones de transporte hacia la capital son mucho mejores desde Sagunto, pues es menor la distancia y se recorre a través de la llanura aluvial por la que discurría la Vía Augusta, después convertida en camino real. Sin embargo, en época romana la distribución administrativa no lo favoreció, y con posterioridad dependió en gran medida de la propiedad de las canteras.

La piedra de Sagunto aflora en el mismo cerro sobre el que se asentó la parte monumental de *Saguntum*, y se empleó en construcción, en los elementos de los sistemas de órdenes y en esculturas. Las obras más ambiciosas en la ciudad de Valencia con esta piedra son, por un lado, el aula capitular del convento de Santo Domingo (1310-1320) con cuatro columnas y muros de sillares; por otro, en la catedral el pavimento de la girola y capillas radiales (1434-35), el de su capilla mayor (1461)...;⁹⁷ y finalmente, en este lapso, Francesc Baldomar, la empleó en la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo, proyectada como panteón real y realizada con «pedra blava de Morvedre» (1439-60) por sus connotaciones funerarias y de prestigio.⁹⁸ Pero también por razón de tradición en la casa, pues ya se utilizó en la sala capitular. Así como, probablemente, por su sacralidad. Al menos, posteriormente se difundió la tradición de que el rey Jaime I unió con una acera de piedras azules los espacios de la vida de San Vicente Mártir, la llamada cárcel, que después fue casa del chantre, y la iglesia de santa Tecla donde también estuvo prisionero. Sobre este pavimento podían acogerse a sagrado los que huían de la justicia. Para evitar el abuso de tal privilegio se decidió desenlosar y dejar únicamente por memoria algunas de estas piedras, como la de la puerta de la casa del chantre.⁹⁹ Además, piedras azuladas con inscripciones antiguas, e incluso relieves, se conservaban en el patio de la casa del chantre, en el vestíbulo del palacio arzobispal, cerca de Santo Tomás, en el convento del Carmen... Y se constata su presencia en el umbral de la capilla de la Lonja (1496), la casa de la Ciudad, la calle de los escalones junto a la Lonja (1576)...

Las piedras de Alcublas y Sagunto, por su dureza y compacidad, se utilizaban en canales, pavimentos, peldaños de escalera, arrimaderos, boceles de remate y cornisas, peanas de esculturas... Además, su uso introducía un valorado componente cromático y simbólico; así lo manifiesta su uso para formar cruces apotropaicas en el portal de Serranos, la tradición que hablaba del pavimento del tiempo

⁹⁷ M. MIQUEL, *Op. cit.*, p. 122; J. V. GARCÍA y T. IZQUIERDO, *Op. cit.*, p. 64.

⁹⁸ Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, Luisa TOLOSA ROBLEDO y M^a Carmen VEDREÑO ALBA, *La Capella Reial d'Alfons el Magnànim de l'antic monestir de predicadors de València*, Valencia, 1996.

⁹⁹ G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro V, col. 1021-1022.

de Jaime I. Las palabras del mismo cronista Escolano sobre la catedral valenciana evidencian hasta la connotación evocativa de este material, pues si se mira «al suelo, parece el mar desde lexos, por estar todo enlosado de losas azules y bruñidas».¹⁰⁰

La piedra de **Portaceli**, más difícil de trabajar que la de Alcublas, es una caliza gris bioclástica, que con pulimento se muestra como negra con nubes pardas y vetas. El término en el que se encuentra la cartuja de Portaceli es rico en canteras de valores cromáticos, pero por su fuerte tenacidad parece que no se explotaron regularmente hasta avanzada la Edad Moderna. Las fuentes de la misma cartuja apuntan que en 1340 «se llevaron muchas carretadas de piedra negra de nuestras pedreras, pero no hay memoria para donde sirvió».¹⁰¹ Sí consta su uso en 1403 para probar su viabilidad para muelas de molinos de trigo.¹⁰² Así como para el pavimento de la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo (1460), pues procedía de las canteras de Portaceli y Germanells.¹⁰³ Hacia 1485 se utilizó para el pavimento del tramo nuevo de la catedral de Valencia y para remendar el resto,¹⁰⁴ mayoritariamente de Sagunto. Pero la propia cartuja tardó en utilizarla, pues se usó piedra blanca en la ampliación de su iglesia (1492-97), columnas importadas, con coste de 25 libras la unidad sin portes, en el claustro del cementerio (1586), y piedra blanca de Vallbona y, finalmente, azul del término en el claustro de los Naranjos (1610). En el siglo XVII se tenía constancia de canteras de piedra negra, tal vez la de la partida de la Pedrera en La Pinada, Serra. Sin embargo, los propios monjes prefirieron la de Alcublas por ser más fácil de trabajar. Tiempo después, bajo la consideración de jaspe tuvo un uso muy extendido en pavimentos, retablos, panteones, etc. Por ejemplo, «de la pedrera que ay más allá de los banquetes antes de llegar a la Vallbona i Olivar», se empleó, en las cartujas de Ara Christi y Portaceli, el monasterio de San Miguel de los Reyes, la capilla de San José del convento de Santo Domingo, el convento de San Onofre...¹⁰⁵

Otra piedra de características próximas a las anteriores es la de **Ribarroja** (Riba-roja de Túria), una arenisca de tonos oscuros, azulada o verdosa, de grano fino, que admite cierto pulimento y de gran dureza. Por esta razón su presencia es habitual en pavimentos, escalones y gradas, protecciones de esquinas y puertas, jambajes, zócalos, brocales, pilas... Desde mediados del siglo XVI se documenta en Valencia en obras municipales y particulares, y en la transición al siguiente siglo se hace un uso que comprende todas las posibilidades citadas en el colegio de Cor-

¹⁰⁰ G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro V, col. 894.

¹⁰¹ M. E. RIBES, *Op. cit.*, p. 86.

¹⁰² M. M. CÁRCEL, *Op. cit.*, p. 331.

¹⁰³ A. ZARAGOZÁ, L. TOLOSA y M. C. VEDREÑO, *Op. cit.*

¹⁰⁴ Adición de Roque Chabás en Fray Josef TEIXIDOR, *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye la fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*, Valencia, 1895, t. I, p. 264, nota 1.

¹⁰⁵ M. E. RIBES, *Op. cit.*, p. 199-200; Francisco FUSTER SERRA, *Cartuja de Portaceli. Historia, vida, arquitectura y arte*, Valencia, 2003 (2ªed.); referencias a las canteras en p. 249, 330 y 358.

pus Christi, donde además se emplea en las medias columnas de las portadas interiores del atrio. Al poco de finalizada la obra, el cronista Escolano apuntó la fama en el municipio de las canteras de piedra azul en cuyo interior se hallaban restos fósiles.¹⁰⁶ Sin embargo, eran evidentes sus limitaciones por la falta de mano de obra capaz de sacar mayor rendimiento. Por ejemplo, así lo da a entender que los italianos Bartolomé Abril y Juan Bautista Semería realizaran la fuente del colegio de Corpus Christi (1603) con mármol italiano y piedra de Riba-roja, y que cinco años más tarde Luis Carrillo de Toledo, virrey y marqués de Caracena, decidiese que las fuentes que inicialmente debían hacerse con esta piedra para el palacio del Real se encargasen de mármol en Génova, pues supo que podría costar menos y sería mucho mejor. Para ello contó con la mediación Juan Vives de Canyamás, embajador por S.M. ante la señoría de Génova, y ocupado en la construcción de un palacio de impronta genovesa en artífices y materiales en Benifairó dels Valls.¹⁰⁷

La elección de la piedra de Riba-roja en el siglo XVII manifiesta un deseo de armonizarlo con obras realizadas anteriormente con piedra azul de Sagunto y Alcuabas, como la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo. Así sucede en el espacio posterior, donde la caja de la escalera utiliza piedra de Godella, pero los escalones son de Riba-roja de Túria (1668-69).¹⁰⁸ Por otro lado, su uso suponía un incremento del coste de extracción y talla que encarecía hasta un 50%. Así se especificó, al tiempo que la vecina obra citada, cuando en la iglesia del palacio del Real se estableció que se utilizaran losas de piedra de Godella a 4 sueldos el palmo y que si fuera de Riba-roja lo fuera a 6.¹⁰⁹ En otras ocasiones lo que se especifica es una reducción del grosor de la piedra necesaria; por ejemplo, con la construcción del azud del río Mijares (1624) se especifica esta diferencia de dimensiones: si es de Godella 4 palmos de ancho, 4,5 de largo y 2,5 de gruesa; si es de Riba-roja 4, 4 y 2 palmos, «porque es gran piedra», y de la que se decía que las mismas características tiene la del Tosal del Conill.¹¹⁰

Durante los siglos XVII y XVIII su uso fue abundante en elementos de portadas y basamentos de iglesias, como en Santa Cruz, el Grao...

Buixcarró y Barxeta

Las canteras de Buixcarró se hallan en la sierra homónima, en los términos de Quatretonda, Simat de la Valldigna, Barx y Pinet, a unos 14 km al este de Xàtiva,

¹⁰⁶ G. ESCOLANO, *Década primera...*, libro IV, col. 855.

¹⁰⁷ LUIS ARCINIEGA GARCÍA, «El Mediterráneo como soporte de intercambios culturales», en *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la Cultura del Mar*, Valencia, 2006, p. 35-67.

¹⁰⁸ L. ARCINIEGA, *El monasterio...*

¹⁰⁹ ARV, Batlia, 306 (1668-1670).

¹¹⁰ Fernando Francisco OLUCHA MONTÍNS, *Dos siglos de actividad artística en la villa de Castellón, 1500-1700*, Castellón, 1987, p. 24-25 y transcripción en p. 104-106.

y a una distancia similar del mar, y tienen unas características parecidas a las de la cercana Barxeta, por lo que pueden incluirse bajo la misma categoría,¹¹¹ aunque en Barxeta también hay canteras de piedra arenisca. El Buixcarró es una caliza micrítica, de grano fino y compacto de aspecto marmóreo, con gran variedad de colores y tonalidades entre las que destaca el ocre (carne tenue), el rosado, el amarillo y el blanquecino, con pequeñas venas capilares (estilolitos) de color rojo y en ocasiones con fósiles, principalmente orbitoides.¹¹² Sus características permiten obtener grandes bloques y excelente pulido. A simple vista presenta rasgos muy similares a la piedra de Santa Tecla, la caliza de aspecto marmóreo más utilizada en *Tarraco*.

Se utilizó ampliamente en *Saetabis*, por lo que se conoció como *marmor Satebitanum*, y gozó de exportación regional, pues aparece en *Valentia*, *Saguntum* y *Edeta*. El material se vinculó a las ideas de prestigio y poder imperial por su uso en pedestales de estatuas dedicados a Augusto y miembros de su familia erigidos en los foros de las ciudades citadas, y consiguientemente se convirtió en la más destacada alternativa al mármol importado. Desde época de los flavios su presencia se constata en numerosas ciudades hispanas en placas de revestimiento de paredes, molduras y *crustae*, pero también en soportes epigráficos y pedestales.¹¹³ El botánico Cavanilles alabó estas canteras, «famosas por la variedad, abundancia y hermosura de sus mármoles», destacó la amplia actividad que tenían en su tiempo y que estimó era ancestral, puesto que la partida de La Pedrera, término de Quatretonda, localizó una cantera de época romana, que estimaba reconocible porque aserraban las extremidades sin hacer roces.¹¹⁴ A partir de finales del siglo III decreció su explotación y se constata su uso esporádico y, sobre todo, su reutilización. En época visigoda se utilizó en el altar de la Cárcel de San Vicente en Valencia,¹¹⁵ y en época medieval se ha documentado la transformación de piezas romanas, como data la reutilización de soportes epigráficos, como en Xàtiva en el año 660 y en Valencia en 1376.¹¹⁶ Un uso más respetuoso se aprecia en la disposición del pórtico de la ermita de Sant Feliu de Xàtiva. Además, se ha apuntado la posibilidad de que la piedra de la portada de la Almoina de la catedral de Valencia, de arenisca amarillenta, con algunos fósiles tipo tubo de algas, proceda de Barxeta.¹¹⁷

En la Edad Moderna se constata su uso continuado y seleccionado; por ejemplo, en espacios relevantes y para elementos escultóricos. El mármol beige de Buix-

¹¹¹ A partir de los trabajos de M. Cisneros (1988), R. CEBRIÁN, *Titulum fecit...*

¹¹² A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro segundo, p. 214-215. A. ÀLVAREZ et alii, *Marbles and stones of Hispania. Exhibition catalogue*, Tarragona, 2009.

¹¹³ R. CEBRIÁN, 2000 y 2014. Así como «Saetabis y el comercio del Buixcarró», *Lucentum*, núm. 27 (2008), p. 101-113.

¹¹⁴ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro segundo, p. 214-215.

¹¹⁵ Miquel ROSSELLÓ, «Altar visigodo», en *Cripta Arqueològica de la Cárcel de San Vicente*, Valencia, 1998, p. 61.

¹¹⁶ A partir de los corpus y estudios epigráficos, R. CEBRIÁN, 2008, p. 102-103.

¹¹⁷ F. LATORRE, *Op. cit.*

carró se utilizó en la iglesia de la abadía de la Valldigna en el tercer cuarto del siglo XVII y en la capilla de la Virgen de Gracia (1720).¹¹⁸ Cavanilles destacó su uso a finales del siglo XVIII en la iglesia de Sumacarcer y en los presbiterios de las de Cheste y Turís. A mediados del siguiente siglo Pascual Madoz señaló que «Apenas se verá en Valencia ni en todo el reino obra alguna de mármoles donde no brille éste entre los preciosos».¹¹⁹

Piedras blancas de calidades marmóreas y el alabastro de Picassent

Las calizas blancas de calidades más o menos marmóreas servían frecuentemente para esculturas, pavimentos y elementos arquitectónicos que requiriesen especial cuidado decorativo o de acabado, como columnas, entablamentos y jambajes. Además, el mármol y alabastro se utilizaban para realizar vasos de ungüentos. Como hemos visto, la piedra blanquecina de Bellaguarda fue especialmente valorada durante época medieval para labores de decoración muraria, tracerías y claraboyas; la marmórea de Altura se utilizó a finales del siglo XV en la ampliación de la iglesia de la cartuja de Portaceli y poco después en el pavimento de la capilla de la Lonja de Valencia.¹²⁰

Durante el Renacimiento se usaron mármoles y jaspes, principalmente importados, para sepulcros,¹²¹ retablos, pavimentos, portadas, jambajes y órdenes. Entre los casos de importación de piezas arquitectónicas destaca la casa señorial de los Vich en Valencia (h. 1527) y las columnas del claustro y portada del Colegio de Corpus Christi, procedentes a finales del siglo XVI de las que la Casa de Pastrana importó con anterioridad para uno de sus palacios.¹²²

Como alternativa local a las obras importadas únicamente se constata la demanda de alabastro de Picassent, la aportación esporádica del mármol de Pego,

¹¹⁸ José TOLEDO GIRAU, «La iglesia del monasterio de la Valldigna. Apuntes para su estudio», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Segunda Época, año IX, núm. 20 (1948), p. 14-23; 21, p. 96-107.

¹¹⁹ Pascual MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia, 1987, t. I, p. 391; ed. facsimilar de las voces de la Comunidad Valenciana del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar* (Madrid, 1845-50), t. I, p. 177.

¹²⁰ Noticias sobre los pavimentos en S. ALDANA, *La Lonja...*, t. I, p. 67, 74, 189 y 271; t. II, p. 65.

¹²¹ Especial relevancia adquirió el mármol de Massa-Carrara. (Juan de Contreras) MARQUÉS DE LOZOYA, *Escultura de Carrara en España*, Madrid, 1957; Rosa LÓPEZ TORRIJOS, «La scultura genovese in Spagna», en *La Scultura a Genova e in Liguria*, Génova, 1987; María José REDONDO CANTERA, *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*, Madrid, 1987; Fernando MARÍAS, «La magnificencia del mármol. La escultura genovesa y la arquitectura española (siglos XV-XVI)» y Fausta FRANCHINI GUELFI, «La escultura de los siglos XVII y XVIII. Mármoles y maderas policromadas para la decoración de los palacios y las imágenes de devoción», en *España y Génova*, Madrid, (ed. en italiano 2002) 2004, p. 56-68 y 205-221, respectivamente.

¹²² Fernando BENITO DOMÉNECH, *La arquitectura del Colegio del Patriarca y sus artífices*, Valencia, 1981. Así como *El patio del palacio del Embajador Vich. Elementos para su recuperación*, Valencia, 2001.

como en los portales y ventanas de la sala y estudio del palacio de la Diputación (1520),¹²³ y la de la piedra blanca de Altura, Barxeta... Esta se utilizó en la casa de la villa de Alzira en el portal de la sala nueva (1549), que debía tener «los peus drets de bona pedra fort e la volta de gentils pedres largues de Barcheta»,¹²⁴ en el monasterio de San Miguel de los Reyes en los escudos de su fundador en el portal de la librería y en el león de la escalera entre claustros (1583).¹²⁵ A comienzos del siglo XVIII se utilizó en los Ángeles adorantes del anagrama de María de la portada principal de la catedral de Valencia,¹²⁶ y a finales del mismo en obras de acabado de la colegiata de Xàtiva.¹²⁷ En este tiempo comenzaron a conocerse los de la Matxquera, de parecidas características.¹²⁸

De los centros productores en el párrafo anterior, el de mayor relevancia para la ciudad de Valencia fue el de Picassent. El yeso que abasteció a la capital para blanquear interiores procedía de algunos filones dispersos por las lomas cercanas a la capital, de las minas de Sabató en Almenara, próximas a Sagunto, y principalmente de Picassent, que también se llegaron a explotar en minas.¹²⁹ Aquí, en la partida de Niñerola (también Minerola y Millerola) o Devadillo, se concentran grandes variedades de yeso y masas de alabastro, como el fibroso o cristalizado de aspecto lenticular. Según el cronista Escolano su explotación como material lapídeo comenzó en época romana.¹³⁰ Sin embargo, el estudio de los soportes epigráficos parece descartarlo. En época medieval su uso tampoco fue frecuente, a diferencia de otros territorios de la misma corona.¹³¹ Así lo evidencia que desde el siglo XIV se importase alabastro de Beuda, y que únicamente a finales de dicho siglo Francesc de Tona y otros de sus colegas presentasen el «alabastre e de singular bellea» de Picassent ante el Consejo de la ciudad de Valencia.¹³² Significativamente, en el tras-

¹²³ BARÓN DE ALCAHALÍ (José Ruiz Lihori), *Diccionario Biográfico de Artistas Valencianos*, Valencia, 1897, p. 387.

¹²⁴ Dolores GARCÍA HINAREJOS, «Aspectos de la arquitectura del Renacimiento en la Ribera del Júcar (1540-1645)», en *VI Assemblée d'Història de la Ribera*, Alzira, 1999; vol. III, p. 237-276; p. 238-239 transcripción en 248-249.

¹²⁵ L. ARCINIEGA, *El monasterio...*

¹²⁶ Ana BUCHÓN CUEVAS, *Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia*, Valencia, 2006.

¹²⁷ P. MADOZ, *Op. cit.*, t. I, p. 391; Joaquín BÉRCEZ y Mercedes GÓMEZ-FERRER, *La Seo de Xàtiva. Historia, imágenes y realidades*, Valencia, 2007.

¹²⁸ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro cuarto, p. 140. También destaca Segart, Andilla y, al sur, Biar, Onil...

¹²⁹ *Ibidem*, libro segundo, p. 163.

¹³⁰ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VII, col. 279.

¹³¹ Montserrat ORTÍ IGLESIAS, «El alabastro en la Edad Media y la Edad Moderna. El caso de Sarra (Tarragona)», *De Re Metallica*, núm. 5 (2005), p. 45-61; Francesca ESPAÑOL, «El alabastro como material escultórico en ámbito hispano en época gótica: las canteras de Girona», en *Le plaisir de l'art du Moyen Âge: commande, production et réception de l'oeuvre d'art. Mélanges en hommage à Xavier Barral i Altet*, Paris, 2012, p. 577-591; Carmen GÓMEZ URDÁÑEZ, *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Zaragoza, 1987, t. I, p. 69-86; Jesús CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura Escultura. 1540-1580*, Teruel, 1996; Carmen MORTE GARCÍA, *Damián Forment: escultor del Renacimiento*, Zaragoza, 2009.

¹³² J. V. GARCÍA y Teresa IZQUIERDO, *Op. cit.*, p. 53.

coro de la catedral se utilizó alabastro de Navarra para los relieves (1415-24), posteriormente Joan Dalmau realizó la estructura arquitectónica (1441-46).¹³³

La introducción del Renacimiento supuso un amplio uso de labores en yeso y en alabastro, y Picassent se convirtió en un centro de notable producción. Desde finales del siglo XV es frecuente el uso de yeso en repertorios ornamentales a la romana en sustitución de la piedra, como el castillo de Lutxent, la capilla de Todos los Santos de la cartuja de Portaceli (1510), el palacio condal de Oliva (1520-36), con abundante uso de moldes de madera aplicados sobre el yeso fresco.¹³⁴ Por otra parte, como material lapídeo fue muy utilizado y alabado durante la primera mitad del siglo XVI, como sintetizó el cronista Beuter al afirmar que el reino tenía muchos mármoles y alabastros, y en la edición en castellano especificó: «Hermosos son los alabastros de Picacent». Tiempo después Abraham Ortelius (1584) enumeró en el municipio alabastro, alumbre, rubio, cal y yeso.

En ocasiones se utilizó para otorgar especial significación a una obra. Así, sin especificar procedencia, aparece como forma de dignificación de la ceremonia de colocación de la piedra fundacional de la Lonja (1483)¹³⁵ y de la capilla de San Luis Beltrán del convento de Santo Domingo (1628).¹³⁶ A principios del siglo XVI, Guillem Ramón de Moncada, obispo de Tarazona y canciller de rey, amplió el convento del Remedio en 1516 y en él se acogió los sepulcros de sus padres y su hermano Gastón de Moncada, virrey de Nápoles, figura orante de alabastro conservada en el Museo de Bellas Artes de Valencia.¹³⁷ También se empleó en el túmulo de Pedro de Peñarroja en la capilla familiar de la iglesia de San Martín.¹³⁸ Así como el de la capilla de la Resurrección en la catedral de Valencia (1529), capilla funeraria del notario Gaspar Eximeno, que con «pedra de Picasent blanca gentil bona y rebedora molt ben obrada y polida» debían realizar «mestre Jagnes», Joan Baptista Corbera y Luis Muñoz;¹³⁹ presumiblemente el primero Fernando

¹³³ Sobre la escasa tradición de trabajo en alabastro en tierras valencianas, al menos, hasta mediados del siglo XV, M. GÓMEZ-FERRER, «La cantería valenciana...».

¹³⁴ Mercedes GÓMEZ-FERRER LOZANO, *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*, Valencia, 1998; Joan J. GAVARA PRIOR y Priscila E. MULLER, *El palacio condal de Oliva. Catálogo de los planos de Egil Fischer y Vilhelm Lauritzen*, Valencia, 2013; Josep A. GISBERT SANTONJA, «Renaixement en alpegs des de Santa Maria Magdalena de Montsant -Xàtiva-. Desig i realitat d'un ornat *alla romana* de baixa gama», en *Notes i pinzellades al voltant de Xàtiva. Actes de les VI Jornades d'Art i Història*, Xàtiva, 2015, p. 61-134.

¹³⁵ S. ALDANA, *La Lonja...*, t. I, p. 52-53.

¹³⁶ Biblioteca Històrica Universitat de València, Mss. 204, Fray Jaime FALCÓ, *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este convento de predicadores de Valencia* (Mss. 1641), 9, f. 606.

¹³⁷ José RODRIGUEZ, *Sacro y solemne novenario, publicadas, y luzidas fiestas, que hizo el Real Convento de N. S. del Remedio de la Ciudad de Valencia...* Valencia, 1669, p. 162-163; Luis TRAMOYERES BLASCO, «El arte funerario ojival y del Renacimiento según los modelos existentes en el museo de Valencia», *Archivo de Arte Valenciano*, vol. I (1915), p. 15-23.

¹³⁸ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro IX, col. 970.

¹³⁹ Reyes CANDELA GARRIGÓS, «La capilla de la Resurrección de la catedral de Valencia. Aportaciones documentales», *Ars Longa*, núm. 21 (2012), p. 165-176.

Yáñez de la Almedina en el diseño, el segundo en el corte de la piedra y el tercero en las labores escultóricas. También la portada de la iglesia del convento de las Magdalenas, cuyo material era en sí una referencia al ungüentario de alabastro lleno de perfume que establece la iconografía de la titular, y asentada por el maestro Salvador Bas en 1539.¹⁴⁰ Además, en general, el material era propicio para crear el arcaísmo que conectara con la antigüedad evocada formalmente. Un fenómeno que adquirió dimensiones monumentales en otros lugares de la misma corona, como en la portada del monasterio jerónimo de Santa Engracia en Zaragoza (1511-17) realizada por los Gil Morlanes. Precisamente en los inicios del establecimiento del taller del valenciano Damià Forment en tierras aragonesas, donde realizó el retablo mayor de la basílica del Pilar (1509-18) y el de la catedral de Huesca (1520-34). Además, en Cataluña talló el del monasterio de Poblet (1527-29).

El uso del alabastro declinó de manera generalizada hacia mediados de siglo en tierras valencianas. A comienzos del siguiente el cronista Escolano especificó que el material de la portada de las Magdalenas era de Picassent, y por cuyo resultado consideraba podría aumentar su demanda «si hubiera aficionados».¹⁴¹ Una afirmación que indica el desuso en el que ya había caído, reemplazado por la importación de piedras y mármoles de diferente procedencia. De hecho, no hay una nueva propuesta monumental en la capital hasta la portada del palacio del marqués de Dos Aguas (1740), señor de Picassent, diseñada por Hipólito Rovira y realizada por Ignacio Vergara.

Mármol y rocas ornamentales

El uso de mármol y otras rocas duras locales fue bastante reducido hasta el siglo XVIII. La invitación de Escolano al uso del alabastro de Picassent, refleja implícitamente el avance de la importación del mármol desde Génova, y paulatinamente desde Nápoles. En los principales edificios construidos durante el clasicismo, con impronta escurialense, se emplearon materiales importados que acentuaran la singularidad de estas obras mediante la dureza, el pulimento y el cromatismo de los materiales. Así, en la iglesia del colegio de Corpus Christi bajo diseños del pintor italiano Bartolomé Matarana, el retablo mayor lo realizó Francisco Pérez bajo la norma de Castilla y con columnas de jaspe importadas, y en el monasterio de San Miguel de los Reyes Juan Miguel Orliens contrató los cenotafios (1627), con alabastro de Sástago, jaspe de Tortosa, piedra negra de Calatorao o Tarragona... La llegada de este maestro a Valencia supuso un impulso a la valo-

¹⁴⁰ Jeroni SÓRIA, *Dietari de Jeroni Soria (1539-1557)*, Valencia, 1960, p. 198.

¹⁴¹ G. ESCOLANO, *Segunda Parte...*, libro VII, col. 279.



FIGURA 5: Detalle del mapa del arzobispado de Valencia, 1761, grabado por Hipólito Ricarte. Sobre el mismo se ha añadido una numeración para identificar las principales canteras que sirvieron de abastecimiento de su capital: 1. Burjassot, Godella, Rocafort, Massarrojos y Moncada; 2. Alginet y Carlet. 3. Sierra de Bellaguarda, Altea y Benidorm; 4. Jávea; 5. Alcablas; 6. Sagunto; 7. Portaceli; 8. Riba-roja; 9. Sierra de Buixcarro y Barxeta; 10. Picassent

ración de los materiales duros y de especiales cualidades cromáticas, que principalmente vinculó a canteras en el exterior. Con anterioridad, en el retablo mayor de la iglesia de los Santos Juanes (1624) pidió piedra negra o parda de Barcelona, Tarragona o Calatorao, alabastro o mármol de Génova, y jaspes de Tortosa. En esta obra encontró la oposición del oficio de *pedrapiquers* por trabajar la piedra sin estar examinado en el oficio. La defensa del infanzón domiciliado en Zaragoza se basó, primero, en que la obra se contrató con gran publicidad y permitiéndola el oficio de canteros; segundo, «perque lo offic de pedrapiquers de la present ciutat no se exercita en aquest genero de pedra per a obra de retaule, de tal manera que no y ha ningun pedrapiquer que la sapia fer»; y tercero, que la obra de piedra fina era accesoria a la del retablo. La sentencia dio la razón a Orliens al considerar que su trabajo de «pedra prima e delicada» «pertany a la arquitectura y escultura, i no a la pedrapiqueria i canteria», especializada en «pedra grossa», por lo que no debía

estar condicionado por las limitaciones de esta.¹⁴² Al tiempo, este maestro realizó con mármol de Génova la losa sepulcral de Diego Vich (1631) en el monasterio de Santa María de la Murta.

Durante el Barroco se generaliza la utilización de mármoles y jaspes con valores de policromía. En la segunda mitad del siglo XVII abundan en la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados y en el último tercio del siglo en el presbiterio de la catedral de Valencia, así como en la concatedral de San Nicolás de Bari Alicante en el baldaquino (1688) y en el retablo de la Purísima (1690). Y su empleo será especialmente intenso en el siglo XVIII en el mundo del retablo;¹⁴³ por ejemplo, el de la capilla de la Comunión en San Nicolás de Alicante, en la cartuja de Portaceli, en el monasterio de San Miguel de los Reyes, con grandes masas de color e incrustaciones, etc. Esta casa jerónima poseyó canteras propias en Moncada, de las que se abasteció y permitió que se emplearan en obras como la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados (1655), también en Alcublas y finalmente en Náquera, que durante el siglo XVIII sirvieron para los retablos de la iglesia. Otras obras que ejemplifican la utilización del mármol y piedras duras locales, pero ya bajo una concepción Neoclásica, son el tabernáculo de la iglesia del Temple y la capilla de San Vicente en el convento de Santo Domingo, con piedras de Portaceli, Buixcarró, Náquera, Lliria, Callosa d'Ensarrià...

El conocimiento y uso de las canteras locales lo destacaron, como hemos señalado, autores como Ponz y Cavanilles. Para este último las mejores canteras del reino a finales de siglo eran la brecha de la isla de Tabarca, las de Calig – Cervera, que se emplearon en la cartuja de Valdecris y en la iglesia del Temple, y las canteras de Segart - Náquera, también conocida como piedra de flores por su fondo rojo acanelado con vetas y dibujos, amarillos o rojizos, y que podía verse en obras de la catedral de Valencia, la capilla de San Vicente en el convento de Santo Domingo, la iglesia del Temple, el monasterio de San Miguel de los Reyes, las cartujas de Portaceli y Valdecris, la iglesia de Cheste...¹⁴⁴ Desde las canteras del Cabésbort en Moncada hasta Náquera y Portaceli dominaba un mármol con manchas más oscuras en forma de almendras, que cambiaba de color y en calidad según se ascendía hacia los citados montes. Cavanilles también destacó el mármol negro de Segorbe y los pueblos de las riberas del río Palancia, como Viver, Benafer, Novalinches y Caudiel (en este término también contiguo al collado de las Arenillas se hallaba otra cantera de mármoles blanquecinos y melados). Así como el de Villa-

¹⁴² El contrato de la obra y el estudio del juicio en L. ARCINIEGA, *El monasterio...*

¹⁴³ David VILAPLANA ZURITA, «Gènesi i evolució del retaule barroco», en *Història de l'art al País Valencià*, Valencia, 1998, t. II, p. 209-227; Inmaculada VIDAL BERNABÉ, *Retablos alicantinos del Barroco (1600-1780)*, Alicante, 1990.

¹⁴⁴ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*; por ejemplo, libro primero, p. 33, 64, 73; libro segundo, p. 134, 149, 151-152, 214; 1797, libro tercero, p. 46-47, 85-86, 92; 1797, libro cuarto, p. 154, 170, 236, 237, 268. Sobre la localización de algunas de estas canteras F. LATORRE, *Op. cit.*

marxant. Además, citó el mármol con vetas blancas en Soneja; pardo y con menos vetas espáticas en Altura, Cucaló y Alcublas; y de tono más claro desde la fuente medicinal de Navajas hasta Xérica; etc.

Si a comienzos del último tercio del siglo XVIII Ponz vio la Academia y en las canteras de mármoles una vía de renovar la arquitectura bajo ideales ilustrados, Cavanilles a finales del mismo lo confirmaba: «Los fundadores tuviéron buena eleccion en el sitio, pero muy mal gusto en la construccion de edificios, y en la direccion y espaciosidad de las calles: la actual generacion las mejora sin perdonar gastos; ya se han ensanchado muchas de ellas, y alineado las casas: los nuevos edificios se levantan segun las reglas de la buena arquitectura: se adornan los templos, ya de sí magníficos, con preciosos mármoles del Maestrazgo, Callósa, Náquera y Buixcarró: se arrasáron algunos grupos de casas que ofuscaban las calles y los templos, substituyéndoles espaciosas plazas. Mucho se ha mejorado Valencia de unos 30 años á esta parte; y aunque todavía dista bastante de la dignidad y perfeccion que se desea, hay fundadas esperanzas para creer que presto llegará a competir con las primeras ciudades».¹⁴⁵ La idea sintetizaba una lucha secular por recuperar en las calles la anchura y regularidad fundacionales, y en los lugares más destacados e interiores de los espacios sagrados el valor representativo de los mármoles. Obviamente, la evolución no fue estrictamente la prevista y desde el siglo XIX, entre otros fenómenos, la materialidad de los edificios se vio alterada por destrucciones que alimentaron por acarreo otras empresas.

¹⁴⁵ A. I. CAVANILLES, *Op. cit.*, libro segundo, p. 134.